

Sumario del Número 400

CUENTA Y RAZÓN DE 1894.	163
KUANG-TONG. — <i>Carta de M. Le Tallandier.</i> — Martirio de un cristiano y cuatro catecúmenos en Tan-chung.	188
ALTO NIGER. — <i>Carta del R. P. Zappa.</i> — Progresos de esta Prefectura apostólica. — Un cristiano modelo. — Las religiosas. — Las estaciones de Asaba, de Eboo é Illah.	198
ATHABASKA-MACKENZIE. — <i>Carta de Mons. Grouard.</i> — Un viaje pastoral. — El gran lago de los Esclavos. — La Misión Providencia. — El fuerte Simpson. — El fuerte Wrigby; ayuno heroico. — El gran lago de Oso. — Hacia Good Hope. — La Misión de Buena Esperanza. — El sol á medianoche	207
LA ENCÍCLICA <i>Christi nomen</i> , y el EPISCOPADO.	229
CRÓNICA DE LA OBRA.	236
NOTICIAS DE LAS MISIONES.	237
NECROLOGÍA	239
SALIDAS DE MISIONEROS.	240



Monseñor Bax, vicario apostólico de la Mongolia central.

(Véase pág. 239)



CUENTA Y RAZON

DE LA

Obra de la Propagación de la Fé

1894

Los ingresos de 1893 fueron de 6.599.622 francos 55; los de 1894 han alcanzado 6.820.164 francos 43, hay pues un aumento de 220.541 francos 88, en este último ejercicio.

Dios protege nuestra Obra, de una manera visible, pues en vista de los tiempos difíciles que atravesamos, todo aumento en el presupuesto del apostolado debe escitar nuestro agradecimiento y alentar nuestros esfuerzos. Gracias sean dadas al Dueño de la viña, autor de todos los dones y á los generosos benefactores que, por la creación de decenas nuevas ó por ofrendas personales, han contribuido á ese consolador resultado.

Sin embargo, ¿lo confesaremos? no es sin tristeza que hemos visto flaquear los ingresos de algunas diócesis. Sin duda, la necesidad para los católicos de sostener las obras locales se hace cada día más urgente, pero, al dar las gracias á nuestros valientes Comités diocesanos, nos permitiremos dirigir un vivo llamamiento á su claro celo y vigilancia. No necesitamos repetir, que en frente de solicitudes muy motivadas de los jefes de misión, que se elevan á más de veinte millones, nuestro presupuesto es de siete millones apenas. Luego, si nuestros ingresos han de seguir estacionarios, cada año se acentuaría su insuficiencia, puesto que cada año se

abren nuevas estaciones, se crean nuevos Vicariatos. Como siempre la mies es abundante, pero hoy se puede decir, los obreros se levantan numerosos; la caridad de los fieles, ¿no contestará á todos estos sacrificios con el mismo aliento y con la misma proporción?

No obstante, el porvenir está lleno de promesas, cuando estudiamos, comparándola á la de los años anteriores, la lista detallada de las ofrendas; nuestra Obra, en efecto, echa ramas muy vigorosas, ora en Alsacia-Lorena, ora en Bélgica, ora en Alemania, ora en Italia, ora en España donde el Comité de damas vé bendecir sus esfuerzos; ya en México cuya fé generosa ha dado tan consoladores éxitos á nuestros queridos delegados, Mons Terrien y R. P. Devoucoux, ya también en Asia y en Africa en tierra de salvages convertidos, que se inscriben en seguida á la Obra de la Propagación de la Fé, con limosnas conmovedoras. ¿Nos atreveremos á confesar sin embargo que nos pesa el ver que los Estados-Unidos, tan inclinados á las causas nobles se desinteresa de la causa del apostolado, y, como dice un diario de Nueva-York, no envia sino ofrendas muy modestas á una Obra que tanto ha contribuido á la creación y desarrollo de sus gloriosas iglesias?

Apresurémonos á añadir que no formulamos queja alguna, pues, en los Estados-Unidos mismos, el porvenir se nos aparece mejor. En efecto sabemos con que amor filial, la gran república escucha los llamamientos del Pastor supremo; conocemos la parte importante que representa, en la Obra del dinero de San Pedro; por eso sus ilustres obispos al promulgar la Encíclica y el reciente llamamiento de León XIII en nuestro favor, darán, estamos seguros de ello á la Propagación de la Fe, una nueva impulsión; la organizarán donde no existe, y con su experiencia, hallarán para promoverla,

los medios más conformes al génio nacional de sus fieles.

En la Encíclica es, en efecto, que colocamos nuestras esperanzas. Es para nosotros una prueba más de la confianza y del afecto del Padre-Santo, pero permítansenos decirlo, que plantea un problema, cuya solución es la caridad; el consagrar una suma considerable para ayudar al papado á realizar sus grandiosos proyectos de unión de las iglesias de Oriente y no disminuir nuestras entregas á las misiones socorridas ya, tal es el programa que tendremos que llenar.

El gran Pontífice ha creído poder contar con el Universo, el Universo responderá con creces á su llamamiento : el rico multiplicará sus ofrendas, el pobre traerá fielmente el óbolo semanal, y hasta si este óbolo está por encima de sus fuerzas, recogeremos con alegría sumas aún menores. « Como dice en su admirable mandamiento el ilustre obispo de Saint-Flour, estas gotas de rocío tendrán para el apostolado un precio augusto y sagrado, pués serán la sávia del corazón, y por decirlo así, la sangre de la caridad. Contadas aisladamente, no son nada; juntas, se fecundan aproximándose; confundiendo, toman proporciones de un río y el poder de crear maravillas. »



DETALLE DE LAS LIMOSNAS

Trasmitidas por las Diócesis que contribuyeron à la Obra

EN 1894

EUROPA

Diócesis de Francia.

Diócesis de AIX.			21,634	32			
— de Ajaccio.			8,670	50			
— de Digne.. . . .			9,080	90			
— de Frejus.. . . .			21,641	70			
— de Gap.			11,497	81			
— de Marsella.			56,437	05			
— de Niza.			11,470	12			
— de ALBI.	{	Albi.. . . .	24,375	91.	{	39,235	91
		Castres.. . . .	14,860	».			
— de Cahors.			20,391	97			
— de Mende.			20,541	29			
— de Perpiñan.. . . .			10,025	74			
— de Rodez.. . . .			74,341	»			
— de AUCH			38,507	50			
— de Aire.			33,667	80			
— de Bayona.			51,862	26			
— de Tarbes			18,672	60			
— de AVIÑON			25,571	68			
— de Montpellier.. . . .			47,729	55			
— de Nimes.. . . .			23,623	83			
— de Valence			25,470	20			
		SUMA Y SIGUE.	570,073	73			

	SUMA ANTERIOR.	
	570,073	73
Diócesis de Viviers.	48,211	92
— de BESANÇON.	50,510	68
— de Belley..	42,687	68
— de Nancy.	33,561	80
— de San Die.	39,380	97
— de Verdun.	25,082	»
— de BURDEOS.	68,737	54
— de Agen.	14,275	»
— de Angulema.	9,555	»
— de Luçon..	41,155	75
— de Perigueux..	17,182	63
— de Poitiers.	34,834	50
— de La Rochela.	14,511	70
— de BOURGES.	6,577	70
— de Clermont-Ferrand.	77,048	72
— de Limoges..	15,829	05
— del Puy.	83,472	75
— de San Flour.	24,646	45
— de Tulle..	10,927	12
— de CAMBRAI.	186,776	50
— de Arras.	50,764	69
— de CHAMBERY..	10,256	65
— de Annecy.	32,557	50
— de Maurienne.	7,015	75
— de Tarentaise.	10,622	05
— de LION .	418,297	48
— de Autun.	55,826	83
— de Dijon..	27,211	89
— de Grenoble.	79,704	35
— de Langres.	21,497	72
— de San Claude .	22,202	30
— de PARIS .	279,502	»
— de Blois.	50,174	20
— de Chartres.	22,142	20
— de Meaux.	6,425	30
— de Orleans .	16,680	60
— de Versalles .	32,956	95
— de Reims.	46,123	»
	SUMA Y SIGUE.	2,605,000 65

	SUMA ANTERIOR.	
	2,605,000	65
Diócesis de Amiens (1).	34,478	90
— de Beauvais.	8,738	84
— de Chalons.	12,376	50
— de Soissons.	31,652	45
— de RENNES.	124,982	10
— de Quimper.	132,304	90
— de San Brieuç.	150,000	»
— de Vannes.	42,999	43
— de RUAN.	62,592	35
— de Bayeux.	57,400	04
— de Coutances.	68,113	65
— de Evreux.	13,599	55
— de Seez.	46,689	42
— de SENS.	19,875	70
— de Moulins.	25,754	»
— de Nevers.	13,578	50
— de Troyes.	8,869	»
— de TOLOSA.	64,009	55
— de Carcasona.	22,826	02
— de Montalvan.	16,445	»
— de Pamiers.	10,616	05
— de TURS.	13,615	20
— de Angers.	71,095	50
— de Laval.	66,941	70
— de Mans.	30,094	80
— de Nantes.	141,185	05
	<u>3,895,834</u>	<u>85</u>

Principado de Mónaco

Diócesis de Mónaco.	2,800	»
---------------------	-------	---

Alsacia y Lorena.

Diócesis de Metz.	196,169	25
— de Estrasburgo.	180,501	31
	<u>376,670</u>	<u>56</u>

(1) Incluso un don de 100 francos de Abbeville.

1895



1895

LA ENCÍCLICA
CHRISTI NOMEN

EN FAVOR DE

La Obra de la Propagación de la Fé

A NUESTROS VENERABLES HERMANOS PATRIARCAS,
PRIMADOS, ARZOBISPOS, OBISPOS Y OTROS ORDINARIOS EN PAZ
Y COMUNIÓN CON LA SEDE APOSTOLICA

LÉON XIII PAPA

Venerables Hermanos, Salud y bendición apostólica.

Llevar el nombre y extender cada día más el reinado de Cristo entre las naciones; llevar ó conducir al seno de la Iglesia á los que están separados de ella, ó se le han vuelto hostiles; cierto, nadie lo desconoce, es una de las obligaciones sagradas entre todas, del cargo sublime que Nos está confiado é inspirado por la caridad apostólica; hemos hecho de ello, hace mucho tiempo, el objeto, de Nuestras preocupaciones y Nuestra solicitud. Por eso, no hemos cesado jamás, de favorecer, y multiplicar las Santas Misiones que derraman las luces de la fé cristiana entre los pueblos errantes por las tinieblas, y de convocar, para sostener á aquellas con las limosnas recogidas entre los fieles. Lo hemos hecho principalmente, en el tercer año de Nuestro Pontificado en Nuestra Encíclica : *Sancta Dei Civitas* que

tenía por objeto aumentar el amor y la generosidad de los católicos por la Obra ilustre de la Propagación de la Fé. Entonces Nos plugo exaltar con nuestras recomendaciones una Obra cuyos humildes comienzos habían sido seguidos de desarrollos tan maravillosos y rápidos, que Nuestros ilustres antecesores, Pio VII, León XII. Pio VIII, Gregorio XVI, Pio IX, habían colmado de elogios y favores espirituales, Obra que había prestado á las Misiones del mundo entero una ayuda eficaz y prometía para lo venidero aún más abundantes socorros. Y gracias á Dios, Nuestras palabras obtuvieron un feliz resultado; las larguezas de los fieles respondieron al llamamiento urgente de los Obispos y Obra tan benemérita, hizo, en estos últimos años, notables progresos. Pero, he aquí que urgentes necesidades reclaman de los católicos un exceso de celo y generosidad, y de vosotros, venerables Hermanos, toda vuestra inteligente actividad.

Ya lo sabeis; por nuestra letra apostólica *Præclara*, del mes de Junio último, hemos creído obedecer á la Providencia divina, apelando con instancias á los pueblos del universo entero; á la unidad de la fé cristiana; pués, Nosotros llegaríamos al pleno cumplimiento de Nuestros votos, si nos fuera dado apresurar la llegada del tiempo prometido por Dios, en que *no habrá más que un solo rebaño y un solo pastor*. ¡Con que amor particular pensamos en el Oriente y en sus Iglesias ilustres y venerables! Nuestras letras apostólicas sobre la necesidad de conservar y defender la disciplina de los Orientales os lo han hecho comprender. También lo habeis comprendido por las disposiciones que hemos adoptado en vista de alcanzar este objeto, después de haberlo pensado con los patriarcas de esas naciones. No Nos disimulamos sin embargo las grandes dificultades de esta empresa ni Nuestra impotencia para triunfar de ellas; ponemos pués una confianza invencible y toda Nuestra esperanza del éxito de Nuestros esfuerzos en Dios. Su sabiduría nos ha inspirado el pensamiento y nos ha hecho dar principio á su ejecución; su benevolencia soberana Nos dará

seguramente la fuerza y los medios de acabarla. Nuestras oraciones ardientes no cesan de implorar de El, esta gracia, y exhortamos con afán á los fieles á que junten con la misma intención, sus oraciones á las Nuestras. Pero, al auxilio de arriba, que solicitamos con confianza, hay que agregar los medios humanos, y no debemos descuidar nada, de lo que de Nosotros dependa, para buscar é indicar todas las medidas propias á la obtención del resultado apetecido.

Para conducir á la única Iglesia, á todos los Orientales, cualesquiera que sean los que de ella se hayan separado, ya lo presiento, Venerables Hermanos, nada hay más esencial, primero, como el reclutar un numeroso clero, escogido entre ellos mismos; un clero recomendable por la doctrina y por la piedad y capaz de inspirar á los demás el deseo de unión; luego, multiplicar lo más posible las instituciones en las que la ciencia y la disciplina católicas, sean enseñadas, poniéndolas en armonía con la índole particular de la nación. Por eso, es muy oportuno el abrir por todas partes donde sea ventajoso hacerlo, casas especiales para la educación de la juventud clerical, colegios en número proporcionado á la importancia de las poblaciones, para que cada rito pueda ejercerse con dignidad y que la difusión de sus mejores libros inicie á todos los fieles en el conocimiento de su religión nacional. La realización de estos proyectos y de otros parecidos, necesitará grandes gastos, como fácilmente comprendereis también, las Iglesias orientales, no pueden subvenir por si mismas á tan numerosas y pesadas cargas y no nos es posible, en medio de los tiempos difíciles que atravesamos, el contribuir á ellas Nosotros mismos, en la medida que deseamos. Nos resta el pedir dentro de los límites de la moderación, la mayor parte de estos subsidios necesarios á la Obra, cuyo elogio acabamos de hacer y cuyo objeto concuerda tan bien, con el que tanto anhela nuestro corazón. Solo que para no acarrear ningún perjuicio á las Misiones apostólicas, privándolas de una parte de sus recursos que las hacen vivir, no insistiremos bastante acerca de los fieles, para que sus

larguezas hácia esta Obra, se aumenten en proporción de nuestras necesidades. Es justo recomendar también la Obra similar y tan útil de las *Escuelas de Oriente*, cuyos directores se han comprometido igualmente á aplicar al mismo fin la más gran parte posible de las limosnas que recojan.

Por todos estos motivos, Venerables Hermanos, reclamamos especialmente vuestro concurso y no dudamos que vosotros, cuyo zelo y constancia sostiene con Nosotros y trabaja en promover por todos los medios la causa de la religión y de la Iglesia, Nos concedereis un socorro eficaz. Haced pues toda clase de esfuerzos, para que entre los Fieles confiados á vuestros cuidados, la Asociación de la *Propagación de la Fé* tome el mayor desarrollo posible. Estamos seguros, en efecto, que un número mucho más considerable de fieles darán con gusto sus nombres y traerán ofrendas más generosas segun su fortuna, si, instruidos por vosotros, comprenden claramente cuan noble es esta Obra, cuan abundantes son las riquezas espirituales que prodiga y que ventajas puede esperar la causa cristiana, á justo titulo, en los tiempos presentes.

Y, ciertamente, los católicos se conmoverán profundamente, cuando sepan que nada puede ser tan agradable á Nosotros mismos y tan útil á la Iglesia, como el rivalizar en zelo para recoger los recursos necesarios, para llevar á buen término los proyectos que hemos formado para el bien de las Iglesias orientales. ¡Qué Dios cuya gloria es la única interesada en la difusión del nombre cristiano y en la unidad de la fé y del gobierno espiritual, se digne en su bondad bendecir vuestros deseos, favorecer nuestra empresa y en prenda de los más preciosos favores celestiales á todos vosotros, venerables Hermanos, á vuestro clero y á vuestro pueblo, os concedemos muy afectuosamente la bendición apostólica.!

Dado en Roma, cerca de San Pedro, á 24 de Diciembre del año 1894; de nuestro Pontificado, el decimoséptimo.

LEON XIII, PAPA.

Diócesis de Alemania.

Diócesis de COLONIA.		119,586	58
— de Munster.		43,763	09
— de Paderborn.		30,896	45
— de Treves.		56,196	84
— de POSEN y GNESEN.		19,618	»
— de Culm.		4,145	50
— de Breslau.		26,219	48
— de Hildesheim		79	08
— de Warmie.		6,856	25
— de FRIBURGO		18,750	20
— de Fulda.		3,265	52
— de Limburgo		5,469	35
— de Maguncia.		2,502	90
— de Rottemburgo.		58,433	93
— de MUNIC		138	25
Vicariato apostólico { Bautzen.	1,277	50	2,343 75
de la Sajonia { Dresde	1,066	25	
		<u>389,265</u>	<u>17</u>

Diócesis de Suiza.

Diócesis de Basilea	{ Basilea	32,935	60	35,155 60
	{ Tesino.	2,220	»	
— de Coira.				20,364 86
— de San Gall.				12,312 15
— de Losana.	{ Losana.	13,232	74	18,851 59
	{ Ginebra.. . . .	5,618	85	
— de Sion	{ Sion.	7,209	62	16,432 67
	{ S. Mauricio.	9,223	05	
		<u>103,116</u>	<u>87</u>	

Diócesis de Austria

Diócesis de GORITZ y GRADISCA	95	60
— de Laibach	481	45
— de Parenzo y Pola	117	40
	<u>694</u>	<u>45</u>

SUMA Y SIGUE.

	SUMA ANTERIOR.	694 45
Diócesis de Trieste y Capo de Istria.		260 »
— de LEOPOL		4,007 25
— de Prezmysl		1,327 »
— de Tarnowie		1,682 05
— de OLMUTZ:		1,227 55
— de PRAGA.		1,504 92
— de SALZBURGO.		3,372 80
— de Brixen		6,823 90
— de Gurk		50 90
— de Seckau.		1,275 35
— de Trento.		8,633 25
— de VIENA.		6,539 90
— de San Polten		333 60
— de Linz.		3,670 10
— de AGRAM		26 »
— de ZARA.		81 60
— de Ragusa.		333 10
— de Cracovia		9,785 15
		<u>51,628 87</u>

Diócesis de Hungría.

Diócesis de GRAN.	1,821 45
— de Funfkirchen	8 »
— de Grand Varadin.	3,552 »
	<u>5,381 45</u>

Diócesis de Bélgica.

Diócesis de MALINAS.	79,112 94
— de Bruyas	68,370 03
— de Gante.	65,000 »
— de Lieja.	52,416 95
— de Namur.	36,832 »
— de Turnai.	69,517 35
	<u>371,249 27</u>

Diócesis de los Países-Bajos.

Diócesis de UTRECHT.	5,771 »
— de Bois-le-Duc.	58,422 20
— de Breda.	5,800 »
— de Harlem.	11,177 37
— de Ruremonda	23,279 95

Diócesis de Luxemburgo

Diócesis de Luxemburgo ¹	25,140 »
	129,590 52

Diócesis de las Islas Británicas.

Diócesis de ARMAGH.	163,901 75
— de Ardagh.	58 35
— de Clogher.	27 10
— de Derry.	89 60
— de Down y Connor.	13,818 35
— de Dromore	1,252 10
— de Kilmore.	101 05
— de Meath.	2,186 45
— de Raphoe.	54 15
— de CASHEL.	2,492 70
— de Cloyne.	6,855 40
— de Cork	1,057 20
— de Kerry y Agadoe.	1,672 60
— de Killaloe	25 »
— de Limerick.	15,047 70
— de Ross.	3,466 65
— de Waterford y Cismore	4,068 35
— de DUBLIN.	48,238 40
— de Ferns.	1,071 05
— de Kildare y Leighlin.	7,468 15
SUMA Y SIGUE.	272,952 10

¹ Los ingresos de 1893 comprendían un don de 1200 fcos. de un anónimo de Epeldorf.

	SUMA ANTERIOR.	
	272,952	10
Diócesis de Ossory	444	35
— de TUAM.	27	10
— de Achonry	64	80
— de Clonfert	53	10
— de Elphin.	135	40
— de Galway.	116	65
— de WESTMINSTER.	10,396	40
— de Birmingham.	3,261	80
— de Clifton	2,566	40
— de Hexham y Newcastle	2,008	15
— de Leeds	489	90
— de Liverpool	6,526	50
— de Middlesborough.	538	05
— de Newport et Menevia	2,278	50
— de Northampton	98	90
— de Nottingham	182	70
— de Plymouth.	1,259	25
— de Portsmouth	2,652	10
— de Salford.	781	50
— de Shrewsbury	2,068	»
— de Southwark	2,653	75
— de Sn-ANDRÉS Y EDIMBURGO	27	30
— de Abeerdin.	2,997	05
— de Argylli é Islas	561	05
— de Galloway.	1,164	20
— de GLASGOW	5,685	05
	<u>321,990</u>	<u>40</u>

Diócesis de España.

Diócesis de BURGOS.	4,400	»
— de Calahorra.	305	30
— de León.	855	15
— de Palencia.	2,700	»
— de Santander.	2,469	15
— de Vitoria.	40,785	49
— de COMPOSTELA.	1,333	»
	SUMA Y SIGUE.	52,848 09

	SUMA ANTERIOR.	
	52,848	09
Diócesis de Lugo	351	»
— de Mondoñedo	789	»
— de Orense.	2,784	»
— de Oviedo.	4,575	»
— de Tuy.	1,165	»
— de GRANADA.	1,955	42
— de Almería	1,500	»
— de Cartagena	100	»
— de Jaén	26	»
— de Málaga	16	20
— de ZARAGOZA.	3,200	»
— de Huesca.	734	90
— de Pamplona.	3,173	45
— de Tarazona	1,125	90
— de SEVILLA.	5,285	50
— de Badajoz.	2,750	»
— de Cádiz	326	25
— de Barcelona.	10,699	50
— de Lérida	973	»
— de Tortosa	62	75
— de Vich	900	»
— de TOLEDO.	1,066	15
— de Coria	122	»
— de Cuenca.	131	75
— de Madrid.	27,825	30
— de Plasencia.	1,801	88
— de Sigüenza	50	»
— de VALENCIA	49	»
— de Mallorca.	1,856	50
— de Orihuela	931	60
— de VALLADOLID	1,084	65
— de Avila.	1,000	»
— de Ciudad-Rodrigo.	270	»
— de Salamanca.	2,025	30
— de Segóvia.	618	»
— de Zamora.	314	87
— de Ciudad Real.	793	35
Vicariato apostólico de Gibraltar	350	»

135,631 31

Diócesis de Portugal.

Diócesis de BRAGA.	11,275 82
— de Braganza.	307 64
— de Coimbra.	1,929 79
— de Lamego.	103 36
— de Porto.	4,081 74
— de Visen	851 17
— de EVORA.	175 77
— de Beja	142 »
— de Faro.	903 21
— de LISBOA	3,727 23
— de Guarda.	5,823 67
— de Portalegre	108 09
— de Angra	2,704 71
— de Funchal	828 62
	<hr/>
	32,962 82
	<hr/> <hr/>

Diócesis de Italia.

Diócesis de ROMA	17,266 25
— de Albano	194 33
— de CAMERINO	536 10
— de FERRARA	1,116 88
— de PERUSA	1,153 98
— de Acquapendente	375 27
— de Alatri.	97 80
— de Amelia.	92 48
— de Anagni.	53 61
— de Ancona y Umana	218 19
— de Assisi	89 35
— de Bagnorea	160 83
— de Citta di Castello	293 97
— de Citta della Pieve.	287 85
— de Civita-Castellana	89 35
— de Corneto y Civita-Vecchia.	44 81
— de Fabriano y Matelica	285 92
	<hr/>
SUMA Y SIGUE.	22,356 97

	SUMA ANTERIOR.	
	22.356	97
Diócesis de Fano	268	05
— de Ferentino.	268	05
— de Foligno	111	69
— de Gubbio.	294	56
— de Iesi.	252	69
— de Montefiascone	127	02
— de Norcia.	178	70
— de Orvieto.	415	48
— de Osimo y Cingoli.	178	70
— de Poggio Mirteto	26	81
— de Recanati y Lorette	321	66
— de Rieti	70	23
— de Segni	22	34
— de Terni	388	68
— de Terracine	82	65
— de Tivoli.	190	10
— de Todi.	94	62
— de Viterbe y Toscanella	214	53
— de BOLONIA.	1,340	25
— de Faenza.	299	33
— de FERMO	446	75
— de Macerata y Tolentino	522	70
— de Montalto	171	56
— de San Severino	96	64
— de RAVENNA	300	22
— de Bertinoro	116	16
— de Cervia	60	45
— de Cesena	214	86
— de Forli	344	»
— de Sarsina	160	83
— de URBINO.. . . .	191	21
— de Cagli y Pergola	217	10
— de Montefeltro.	288	54
— de Pesaro.	714	80
— de Senigallia.	268	05
— de Urbania.	89	35
— de CAGLIARI	274	95
— de GÉNOVA	22,141	10
	SUMA Y SIGUE.	54,122 38

	SUMA ANTERIOR.	54,122 38
Diócesis de Albenga.		1,287 85
— de Bobbio		393 45
— de Tortone.		3,903 34
— de Vintimille		621 20
— de SASSARI.		190 40
— de TURIN.		85,962 15
— de Acqui		883 »
— de Albe		1,390 »
— de Aosta		3,648 75
— de Asti.		7,010 »
— de Coni		2,103 »
— de Fossano		2,000 »
— de Ivrée.		10,960 »
— de Mondovi..		5,444 »
— de Pignerol		2,750 »
— de Saluces.		3,254 »
— de Suse.		840 »
— de VERCEIL.		8,603 »
— de Alexandrie		660 »
— de Bielle..		6,370 »
— de Casale.		3,680 »
— de Novara.		10,146 »
— de Vigevano..		1,643 30
— de UDINE		2,094 35
— de MILAN.		25,097 58
— de Bergame		5,500 »
— de Brescia.		4,406 72
— de Como		1,210 »
— de Crème.		125 46
— de Cremona		3,117 59
— de Lodi.		1,872 69
— de Mantua		125 83
— de Pavia..		1,437 79
Patriarcado de VENECIA.		1,570 80
Diócesis de Adria		402 75
— de Bellune y Feltre.		581 60
— de Ceneda.		179 »
— de Chioggia..		31 50
	SUMA Y SIGUE.	265,620 20

	SUMA ANTERIOR.	
	265,620	20
Diócesis de Concordia	127	20
— de Trevisa.	149	75
— de Verona.	1,919	80
— de Vicencio	1,118	45
— de LUCA.	2,479	65
— de Arezzo.	163	94
— de Cortone.	165	12
— de Montalcino.	129	42
— de Montepulciano	75	87
— de Parme	372	»
— de Plasencia	1,566	»
— de FLORENCIA	2,187	24
— de Colle.	321	30
— de Fiesole.	332	82
— de San Miniato.	392	70
— de Modigliana.	382	97
— de Pistoie y Prato	1,367	32
— de PISA.	938	10
— de Livorno.	1,532	95
— de Pescia.. . . .	274	89
— de Pontremoli	409	78
— de Volterra.	371	28
— de SIENNA	17	85
— de Chiusi y Pienza	205	32
— de Grosseto.	89	25
— de Massa Marittima.	166	90
— de Sovana y Pitigliano	174	24
— de MÓDENA	49	»
— de Gustalla	186	»
— de Reggio.	6,323	»
— de AQUILA	460	»
— de CATANA	8,491	15
— de Aci Reale	2,700	»
— de Aquino, Sora y Pontecorvo	185	»
— de Aversa	605	20
— de Cava y Sarno	1,083	»
— de Nocera.	183	17
— de Penne y Atri.	67	20
	<hr/>	
	SUMA Y SIGUE.	303,184 03

	SUMA ANTERIOR.	
	303,184	03
Diócesis de Trivento	597	50
— de Valva y Sulmona	124	»
— de ACERENZA y MATERA	110	»
— de Venosa.	48	60
— de BARI	100	6
— de Bojano.	142	»
— de Cerreto.	34	50
— de Larino.	354	30
— de CAPUA	354	34
— de Cajazzo	75	50
— de Calvi y Teano	267	35
— de Caserta	298	65
— de Isernia y Venafro	38	95
— de Sessa	42	»
— de CHIETI	374	»
— de Vasto	216	»
— de MESINA.	1,035	»
— de Nicosie	181	50
— de MONREALE	546	10
— de Caltanissetta.	465	»
— de Girgenti	433	»
— de NÁPOLES.	14,379	92
— de Nola	25	20
— de Pouzzoles.	138	»
— de OTRANTO	175	»
— de Lecce.	200	»
— de PALERMO.	1,246	25
— de Mazzara.	472	40
— de Trapani.	668	70
— de REGGIO	200	»
— de Catanzaro.	73	»
— de Nicastro	44	»
— de Oppido.	100	»
— de SALERNO.	535	»
— de Diano	55	»
— de Nocera de Pagani	152	15
— de Nusco	30	»
— de SORRENTO	6,004	13
	SUMA Y SIGUE.	333,521 07

	SUMA ANTERIOR.	333,521 07
Diócesis de Castellamare.		1,000 »
— de SIRACUSA.		230 65
— de Caltagirone		21 20
— de Noto		74 40
— de Piazza.		595 20
— de TARENTO		114 77
— de Castellaneta		270 »
— de TRANI		214 »
— de Andria.		450 »
Abadía del Monte-Cassin.		50 60
— de Monte-Vergine		80 »
		<u>336,621 89</u>

Diócesis de Levante.

Diócesis de Malta.	14,130 75
— de Gozzo.	413 50

Diócesis de Grécia

Diócesis de ATENAS.	250 »
— de NAXIA.	75 »
— de Santorin	110 40
— de Syra	180 30
— de CORFÚ.	200 »

TURQUIA DE EUROPA

Vicariato apostólico de CONSTANTINOPLA.	4,267 15
Diócesis de SCUTARI.	211 50
— de Sappa	27 60
— de Candia.	200 »

Diócesis de Rumanía

Diócesis de BUCAREST	250 »
	<u>SUMA Y SIGUE.</u>
	20,316 20

MONTENEGRO

	SUMA ANTERIOR.	20,316 20
Diócesis de ANTIVARI		112 »
		<u>20,428 20</u>

Diócesis de Rusia y de Polonia.

Diversas diócesis de Rusia		1,706 75
Diócesis de VARSOVIA.		618 78
		<u>2,325 53</u>
De diversas comarcas del Norte		<u>328 »</u>

ASIA

Diócesis de SMIRNA.		725 50
Delegación apostólica de Siria.		976 20
Patriarcado de JERUSALEN.	Jerusalen.	2,447 50
	Sem. Sta Ana.	166 40
	Isla de Chipre.	146 »
		2,759 90
Diócesis de COLOMBO		242 46
— de Jaffna		344 »
— de Hydérabad		77 »
— de PONDICHERY.		682 70
— de Maisour		456 88
— de Coimbatour		70 »
Vicariato apostólico de la Birmania Meridional.		453 60
— — del Honan Septentrional		50 »
Prefet. Apost. de Kouang-Tong		712 23
		<u>7,550 23</u>

ÁFRICA

Diócesis de ARGEL.	10,460 60
— de Constantina.	4,840 90
— de Orán.	5,803 08
Vicariato apostólico del Sahara.	100 »
Diócesis de CARTAGO	2,735 »
Prefectura apostólica de Tripoli.	247 40
Delegación apost. del Egipto	2,679 50
Prefectura apost. del Tantah	106 50
— — del Bajo Niger	27 »
Vicariato apost. del Cabo Oeste.	850 90
Prefectura apost. de la Cimbebasia.	34 »
Vicariato apost. del Congo.	30 »
Prefectura apost. del Congo.	34 »
Misión del Cunene.	33 »
Vicariato apost. de las Dos Guineas.	32 »
— — de Madagascar	57 75
— — del Oubanghi	28 »
Diócesis de Port-Luis (Mauricio)	1,242 »
— de S. Dionisio (Reunión).	125 »
Prefectura apostólica del Senegal	727 »
Vicariato apost. de la Senegambia.	200 »
— — de Sierra Leona	100 »
— — del Zanguebar septentrional.	60 »
	<hr/>
	30,553 63
	<hr/> <hr/>

AMÉRICA

Diócesis de la América del Norte.

CANADÁ

Diócesis de Antigonish.	2,934 40
— de Charlottetown.	70 65
	<hr/>
SUMA Y SIGUE.	3,014 05

	SUMA ANTERIOR.	3,014 05
Diócesis de S. Juan Nuevo Brunswick.		400 »
— de MONTREAL.		745 95
Vicariato apostólico de Pontiac.		641 25
Diócesis de QUEBEC.		597 20
— de S. BONIFACIO.		450 25
— de S. Alberto.		624 »
— de TORONTO.		2,501 »
Prefectura apostólica de S. Pedro y Miquelon.		500 »

ESTADOS UNIDOS

Diócesis de BALTIMORE.	3,519 17	
— de S. Agustin.	305 »	
— de BOSTON.	26,058 40	
— de Burlington.	407 21	
— de Hartford.	7,131 50	
— de Manchester.	3,436 45	
— de Portland.	5,747 85	
— de Providencia.	5,620 15	
— de CHICAGO.	8,220 »	
— de Alton.	2,100 »	
— de Belleville.	1,224 50	
— de CINCINNATI.	2,707 05	
— de Cleveland.	4,814 55	
— de Fort-Wayne.	151 90	
— de Grand-Rapids.	2,076 70	
— de Louisville.	4,296 »	
— de Vincennes.	1,335 »	
— de DUBUQUE.	5,326 »	
— de Davenport.	3,257 50	
— de MILWAUKEE.	4,696 63	
— de Marquette.	1,328 45	
— de NUEVA ORLANS.	255 65	
— de Galveston.	103 85	
— de Little-Rock.	655 »	
— de Mobila.	130 »	
— de Natchez.	598 »	
	SUMA Y SIGUE.	104,986 21

	SUMA ANTERIOR.	104,986 21
Diócesis de Natchitoches.		280 20
— de San Antonio.		2,556 70
Vicariato apostólico de Brownsville.		268 »
— del Territorio Indio		159 45
Diócesis de NEW-YORK		5,566 10
— de Newark.		1,213 60
— de Ogdensburg		1,202 05
— de Siracusa.		1,721 40
— de Helena		185 »
— de Nesqually		257 »
— de Erié.		1,510 »
— de SANTA FÉ.		1,520 »
Vicariato apostólico de Arizona.		680 »
Diócesis de SAN FRANCISCO		4,623 75
— de Monterey.		683 60
— de Sacramento.		505 »
— de S. LUIS.		2,400 »
— de Kansas City y S. José.		915 »
— de Kansas City (Kansas)		2,546 »
— de Duluth.		274 40
— de San Cludio		102 »
— de Síoux-Falls		646 62

MÉXICO

Diócesis de DURANGO	32,526 20
— de Sinaloa	506 20
— de GUADALAJARA.	71,030 60
— de Colima.	5,074 40
— de Tepic	21,170 »
— de Zacatecas.	18,788 10
— de LINARES.	7,676 30
— de San Luis de Potosí.	5,135 80
— de Saltillo.	2,152 20
— de MICHOACAN	7,434 90
— de León.	11,239 »
— de Querétaro..	7,799 56
— de Zamora	26,968 50
SUMA Y SIGUE.	352,303 84

	SUMA ANTERIOR.	352,303 84
Diócesis de MÉXICO		136,217 05
— de Cuernavaca		1,822 30
— de Puebla.		26,348 20
— de Tulancingo		6,756 80
— de Vera-Cruz.		36,861 85
— de OAJACA		3,544 10
— de Mérida de Yucatan.		1,104 »
— de Tehuantepec.		316 40
		<u>565,274 54</u>

América Central.

Diócesis de San José de Costa-Rica		3 20
— de PUERTO PRINCIPE		794 »
— de PUERTO ESPAÑA.		3,189 »
— de Roseau.		461 80
— de Baja Tierra (Guadalupe).		1,483 »
— de San Pedro (Martinica).		7,448 35
		<u>13,379 35</u>

Diócesis de América del Sud.

STADOS-UNIDOS DE COLOMBIA

Diócesis de Antioquía		26 »
— de Panamá		747 »
— de Popayan		445 »

VENEZUELA

Diócesis de CARACAS.		1,693 25
------------------------------	--	----------

GUAYANA

Prefectura apost. de la Guayana francesa.		878 »
---	--	-------

ECUADOR

Diócesis de QUITO		120 »
— de Guayaquil		704 95
— de Puerto-Viejo.		1,645 37

SUMA Y SIGUE 6,259 57

BRASIL

	SUMA ANTERIOR.	6,259 57
Diócesis de Rio-de-Janeiro		1,640 »

REPÚBLICA ARGENTINA

Diócesis de BUENOS AIRES.		980 »
— de Córdoba		2,364 »
— de Parana.		344 20

URUGUAY

Diócesis de Montevideo.		5,909 80
		<u>17,497 57</u>

OCEANÍA

Diócesis de ADELDAIDA.		1,180 50
— de HOBART.		352 10
— de MELBURNE		704 20
— de SYDNEY (1).		1,025 »
— de WELLINGTON		1,597 15
— de Auckland.		1,222 10
Vicariato apostólico de las Islas de Navegadores		220 60
— — — Sandwich		3,129 75
— — de Tahiti		652 »
		<u>10,083 40</u>

(1) Recogidos por los RR. PP. Maristas.

Cuenta general resumen de las Limosnas de 1894.

EUROPA

Diócesis de Francia	3,895,834	85
— de Mónaco	2,800	»
— de Alsacia y Lorena.	376,670	56
— de Alemania.. . . .	389,265	17
— de Suiza.	103,116	87
— de Austria.	51,628	87
— de Hungría.	5,381	45
— de Bélgica.	371,249	27
— de los Países-Bajos.. . . .	129,590	52
— de las Islas Británicas.. . . .	321,900	40
— de España.	135,631	31
— de Portugal.. . . .	32,962	82
— de Italia	336,621	89
— de Levante.	20,428	20
— de Rusia y Polonia.	2,325	53
De diversas comarcas del Norte	328	»

ÁSIA

De diversas diócesis de Asia	7,550	23
--	-------	----

ÁFRICA

De diversas diócesis de Africa	30,553	63
--	--------	----

AMÉRICA

Diócesis de América del Norte.. . . .	565,274	54
— — — central	13,379	35
— — — del Sud.	17,497	57

OCEANÍA

De diversas diócesis de Oceanía	10,083	40
---	--------	----

6,820,164 43

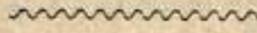
De diversas diócesis de Italia.

CUYOS INGRESOS DE 1894 NO HABIÉNDOSE AVISADO SINÓ
 DESPUÉS DEL CIERRE DE CUENTAS
 NO SERÁN COBRADOS É INSCRITOS MÁS QUE EN 1895

ROMA. L.	19,397 71	Imola.	1,200 »
Acquapendente.	400 »	lesi	240 »
Alatri.	66 30	Ischia	274 90
Amelia.	91 »	Matelica.	316 »
Ancona.	225 50	Montalto.	190 32
Assisi.	155 »	Montefiascone	72 10
Bagnorea.	180 »	Nocera.	198 »
Bertinoro.	140 »	Orte	90 »
Bitonto	39 70	Pesaro	770 »
Bolonia.	600 »	Poggio Mirteto.	30 »
Cagli y Pergola.	150 »	Ravenna.	430 »
Camerino.	500 »	Recanati.	248 40
Cesena.	188 75	Rimini	481 72
Citta di Castello.	1,080 60	Ripatransone	150 »
Cerreto de Esi	70 »	Rossano	100 »
Cénova.	600 »	Rieti.	80 »
Cerreto y Civita- vecchia	48 53	San Severino	86 60
Domodossola	20,000 »	Sarsina	94 54
Fano	265 81	Segni.	26 »
Fermo.	501 »	Senigaglia.	350 »
Ferrara.	1,100 »	Terni.	450 »
Forlimpopoli	80 »	Tívoli.	156 20
Fossombrone	86 »	Todi.	116 48
Fabriano	451 25	Tolentino.	275 »
Faenza	290 »	Urbino	210 »
Gubbio	690 »	Viterbe.	202 50
		Norcia	100 »



Misiones de Asia



PREFECTURA APOSTÓLICA DEL KOUANG-TONG

La prefectura del Kouang-Tong, que ha sido el teatro de este dramático episodio, es una de las florecientes Misiones del sur de China. Cuenta más de 30.000 fieles, 50 misioneros europeos, 10 sacerdotes indígenas y 140 iglesias ó capillas. El obispo Mons. Chausse, reside en Cantón.

CARTA DE M. LE TALLANDIER

MISIONERO APOSTÓLICO

A Mons. CHAUSSE, prefecto apostólico de Kuang-Tong.

Martirio de un Cristiano y cuatro Catecúmenos.

Tan-Chung es la cristiandad cuya fundación ha encontrado más dificultades gracias al ódio de los individuos más influyentes de la familia á que pertenecían los catecúmenos de este pueblo. Sin embargo, el porvenir parecía más pacífico y cuando partí para Cantón, á fin de hacer mi retiro, creí poder decir á mi compañero y vecino, M. Fleureau, que me marchaba de mi distrito sin temor. Dios lo había dispuesto de otro modo.



Para llevar á buen fin su complot, los jefes de la familia habian mandado á un cristiano de la vecindad, su aliado. El 4 Octubre, este cristiano vino de su parte á



ALTO NIGER. — En el bosque de Eboo. Emplazamiento de la Misión antes del desmonte (Véase p. 202).

llevar palabras de conciliación á los catecúmenos. Pero nuestros neófitos tenían demasiadas razones para desconfiar de sus enemigos para creerlos

Al día siguiente se verificaban los sacrificios humanos de otoño; el satélite del pueblo (especie de guarda-bosque) vino oficialmente á convidarlos á la comida tradicional. Siete de los catecúmenos cedieron y aceptaron la invitación. Eran Foun-li, Lhing-Tin, San-Tin, Sy-Cheung, A-Sám, Tang-Li, A-Pat.

En el templo de los abuelos, se les hizo buena acogida. Una mesa estaba puesta para ellos, y les invitaron á sentarse.

« La reconciliación no sería completa (añadieron « hipócritamente), si toda la familia no se encontrara « aquí. »

Enviaron otra vez al satélite á buscar al padre y á la madre de Foun-li, y también á su abuela, de 83 años de edad. Después de algunas vacilaciones, se fueron ellos también á Tsytong.



Apenas hubieron pasado el umbral de la puerta cuando se la cerraron. De repente cincuenta jóvenes, todos armados, se levantaron y rodearon la mesa donde los cristianos estaban sentados. Tsok-Chiu está en primera fila; este les intima el apostatar. Shing-Tin responde que prefieren morir. Tsok-Chiu insiste.

« Perdeis el tiempo, dijo Sy-Cheung (el único bautizado), somos cristianos seguiremos siendo cristianos. »

A estas palabras, los bandidos se arrojan blandiendo sus armas. Sy-Cheung fué el primero que cayó con el cráneo abierto; luego, un golpe de *Chang-tsiu* (especie de azadón) le abrió el vientre.

Desconcertados por este ataque imprevisto, los otros, para escapar á los golpes, se deslizan al través de la muchedumbre y se escapan por todas partes. Pronto los alcanzan y caen también con el cráneo abierto, el cuerpo dolorido, y los miembros quebrados.

Foun-li estaba en brazos de su madre y de su abuela; sus cuerpos le servían de escudo, pero se lo arrancaron de sus brazos y cayó mortalmente herido. Al ver aquellos cuerpos macheteados, bañados en sangre, los asesinos se detuvieron aterrados; los paganos de la muchedumbre protestaban con timidez, los jefes de la familia que habian ordenado el degüello se pusieron á reflexionar.

« ¿Qué hacer? dijeron; entre lo heridos algunos morirán, hay que ir por el notable. »

Conocían el ódio de este por todo lo que es cristiano. Dos de los principales instigadores, que tenían aún en la mano su *Chang-tsiu* ensangrentado, fueron á su casa. Un catequista llegó ántes y el jefe de notables lo recibió muy mal.

« Los negocios de los cristianos no me importan, le dijo; la familia Fou puede arreglar sus negocios como lo entienda y tomar respecto á tal ó cual individuo de su familia las medidas que estime convenientes. »

A los asesinos les deparó mejor acogida.

« Haced desaparecer toda huella de sangre, contéstoles, acabad á los heridos y quemad sus cuerpos. »



Después de deliberar y absorber mucho vino para animarse á la carnicería, los asesinos resolvieron conformarse á los consejos del jefe de los notables. Allí

había gran cantidad de madera. Para que la acción del fuego fuera más pronta y eficaz, mandaron á buscar petróleo. Unos diez muchachos abrieron una zanja en el patio interior que tenía la forma de un horno para hacer ladrillos.

Había que rematar á los heridos. Shik-Chao hizo notar que para que la operación fuese rápida y completa, era preciso sangrarles y extraerles las partes blandas; los intestinos, el corazón y los pulmones. El mismo, se dedicó á esta horrible faena, otros le ayudaron por cinco mil sapeques. Armados con enormes cuchillos se abalanzaron á las víctimas y ejecutaron al pié de la letra el infame proyecto que se les había aconsejado. Foun-li, Sching-tin, Si-Cheung, A-Sam estaban ya cortados á pedazos. Iban á agarrar á Tang-li, cuando se interpuso un anciano :

« — Basta de sangre, dijo, ¿quereis anonadar á toda la familia?

Su voz causó alguna impresión; pero, Sik-Chao se precipitó ébrio de vino y de sangre.

« — ¿Dejar á estas gentes con vida? dijo, ¿lo pensais acaso? Sería tener otros tantos testigos contra nosotros.

« — Yo me comprometo, respondió Tai-Hom, á impedir que se quejen ánte la justicia. »

« — Bueno; exclamaron varias voces, tu respondes de ello con tu cabeza.

« — Mi cabeza responde, dijo el honrado pagano.

« — Pues bien, replicó Sik-Chao, dejémosle á Man-Fong (padre de Foun-li), su mujer, Tang-li y A-Pat. Pero, aquí no hay más que cuatro cadáveres y es preciso que hayan cinco; ¿dónde está San-Tin? »

Luego, aquel miserable subió al granero armado con una lanza, vió á San-Tin tendido y le dió dos ó tres

lanzadas, y con el pié lo empujó, rodando fué á estrellarse en lo alto de una puerta entreabiértá, desplomándose como pesada masa.

Detalle atróz; el hijo de Sy-Cheung, A-Kwan, jóven de 15 años de edad, tuvo que asistir á estas ejecuciones.



La noche se vino encima. El horno donde habían de consumirse los cadáveres estaba listo. El fondo estaba guarnecido con dos ó tres capas de madera regadas de petróleo. Los asesinos, con los vestidos y las manos cubiertos de sangre, cogieron á puñados las entrañas y los pulmones arrojándolos primeramente, luego echaron los otros despojos y encima pusieron más leña y petróleo, prendiendo fuego al montón.

Las llamas se elevaron pronto en medio de las sombras de la noche, alumbrado la vecindad, proyectando sus siniestros reflejos hasta las montañas lejanas. Un mortal silencio reinaba en todo el pueblo. Sik-Chao y Hon-Tsay, como dos demonios, pasaron toda la noche atizando el fuego con largas cañas.

Al apuntar el día, la obra infernal estaba terminada no quedó mas que un brasero cubierto por las cenizas de los cuerpos quemados; al menos, así lo creían los verdugos. Levantaron la primera capa de carbón y ¡oh estupor! el corazón y el cráneo de las víctimas estaban intactos. Pronto los sacaron de allí, despedazaron á golpes los cráneos, los amontonaron con los corazones dentro de unos canastos haciéndolos pasar por una abertura del techo. Luego quitaron las cenizas, los carbones, la capa superior de tierra que tenía señales de

fuego y á su vez desaparecía todo por la misma abertura. En menos de una hora llenaron la fosa con tierra fresca que trajeron de fuera.

Había que borrar los charcos de sangre en el lugar de la matanza; con una azada los cegaron y cubieron de arena. Ya era de día claro; abrieron las puertas y todos pudieron marcharse. Man-Fong, su mujer y la vieja abuela regresaron tristemente á su casa. Tang-li y A-Pat no podían andar, tuvieron que llevarlos en litera.

¿En dónde han escondido los preciosos restos de las víctimas, sus cabezas, sus entrañas? Se ignora. Solo se sabe que las cenizas y carbones fueron arrojados al río vecino.



No obstante, desde el 5 por la noche, la mujer de Foun-li había ido á quejarse al mandarin. Este la recibió muy mal, pero le prometió que tomaría informes. Por la noche del 6, los satélites enviados con este objeto, habían regresado, afirmando por su honor de satélites que nada de particular había ocurrido en Tan-chung. Verdad es que los asesinos, les habían dado por argumentos, de dos á trescientas piastras que llevaban envueltas cuidadosamente en su equipage.

El 7, la mujer Foun-li, acompañada de la mujer de Shin-Tin, se presentó de nuevo en el pretorio. El mandarin se alarmó, dijo que iba á examinar el lugar y verlo con sus propios ojos.

Por la mañana del 8, aún no había salido.

La mujer de Foun-li, la de Shin-Tin, el hijo de Sy-Cheung, testigo ocular, en fin la madre de A-Sam, vinieron á pedir justicia. No pudiendo negarse á ello, el

mandarin salió el 9, seguido de los padres de las víctimas.

Llegó por fin el mandarin; allí estaba para recibirle el jefe de los notables, cómplice de los asesinos, acompañado de cuatrocientos bandidos del Kouang-si, comprados con dinero y con el pretexto de realzar su dignidad, pero en realidad para apoderarse de los padres de las víctimas. No pudiendo verificarlo, esos bandidos se contentaron con llenarlos de injurias.



Al día siguiente, 10, después de la comida de la mañana, el mandarin fué al templo. Así que hubo entrado, volviéndose hácia la muchedumbre exclamó:

« — ¿Es posible hallar un testigo que haya asistido á la escena del 5? »

« — Sí, contestó un cristiano; la madre de Foun-li. »

« — Que la traigan en una litera. » contestó el mandarin.

La pobre vieja, testigo del degüello de su nieto mayor, se negó primero á ir á la pagoda.

« Sin duda, también quieren matarme », dijo.

Le dijeron que el mandarin la llamaba.

Interrogada por este magistrado, contestó con precisión a todas sus preguntas.

« — Soy, dijo, la madre de Man-Fong, estaba aquí el 5; me quitaron de entre mis brazos á mi nieto para condenarle á muerte. »

« — ¿Cómo lo tenías? » le dijo el mandarin.

(Escuchando solo su corazón de madre, la buena

cristiana estrechó al mandarin contra su corazón). Este, con las lágrimas en los ojos, se desprendió dulcemente y le preguntó :

« — ¿En dónde cayó tu nieto?

« — Aquí » dijo mostrando con el dedo un sitio vecino.

« — ¡Qué quiten la arena! » ordenó el mandarin.

Pusieron manos á la obra, y vieron entre las rendijas de los ladrillos unas huellas negras, restos de la sangre que habían rascado.

Conduciendo al mandarin á otro sitio dijo :

« — Aquí cayó Shing-Thin. »

Y más lejos :

« — Aquí cayó A-Sam. »

En los tres sitios indicados encontraron las mismas señales de sangre.

« — Pero (dijo el mandarin), eran cinco ».

« — Es verdad, responde la cristiana, pero Sam-Tin había subido al granero, allí le mataron. ¡ Mire el gran hombre! : su cuerpo cayó sobre esta puerta, con la cabeza colgando á un lado, y los piés á otro ; la puerta está tinta en sangre.

Las pruebas eran evidentes. Para mayor seguridad, el mandarin mandó quitar la tierra recién removida, que cubría la fosa donde habían quemado los cadáveres. Allí descubrió restos de huesos calcinados que recogió con cuidado. En el lugar donde los asesinos habían destrozado los cráneos, encontró vários dientes.

Tsan-Kan, Shuí-Cheung, Sik-Chao y Hon-Tsay, que habían tenido la audacia de venir para justificarse, seguían al mandarin. Actualmente, están en la cárcel. Pero los otros aventureros no han sido detenidos todavía.

Prede que en ciertos sitios haya parecido que el mandarin de Sun-i demostraba demasiado celo.



¿Obtendremos justicia? Estas viudas; estas abuelas; de setenta y ochenta años de edad; ¿acabarán por obtener de los jueces chinos un socorro que pueda permitirles no morir de hambre? Es muy dudoso. Si, como es de temer, nuestras reclamaciones no tuvieran éxito, las víctimas quedarían á cargo del misionero del distrito. ¡Qué las almas caritativas se dejen llevar por sus generosas inclinaciones y vengan en socorro de estas pobres cristianas! Los que las sostenían sobre la tierra han preferido morir á renunciar á su Dios; desde lo alto del cielo, así lo espero, aquellos rogarán por los que vengan en socorro de los suyos.





Misiones de Africa

PREFECTURA APOSTÓLICA DEL ALTO-NIGER

Nuestros asociados sabrán con interés los detalles tan consoladores contenidos en la carta siguiente del R. P. Zappa. Verán con que celo y que éxito los Padres de las Misiones africanas de Li6n desarrollan su campo de apostolado en la orilla derecha del gran rio guineo y multiplican al mismo tiempo, sus estaciones y el n6mero de los adoradores del verdadero Dios.

CARTA DEL R. P. ZAPPA

SUPERIOR DE LA MISI6N DEL NIGER

Al M. R. P. PLANQUE, superior general de las Misiones africanas de Li6n.

Con el coraz6n lleno del m6s vivo reconocimiento para con Dios, voy a daros una idea de los progresos cumplidos, durante el a6o actual, por nuestra Prefectura del Niger. Hace doce meses, no pod6a mostraros sino el cuadro de una estaci6n que sal6a del per6odo de las pruebas; pero esta vez tendr6 que haceros la historia de varios puestos naci6ntes, establecidos casi todos al mismo tiempo; hemos planteado las bases en un terreno absolutamente v6rgen, en medio de poblaciones enteramente paganas.

Os hablar6 un poco de Assaba, nuestro puesto principal. Ya lo habeis visto el a6o pasado en camino

próspero; ya os habeis alegrado de saber que la antigua capilla de bambú había sido reemplazada por una iglesia, modesta en realidad, pero, sin embargo maravillosa para nuestros buenos salvajes. En cuanto á nuestros néofitos tenemos la dicha insigne de verlos perseverar por el buen camino y desplegar un celo y actividad que superan vuestras esperanzas : ni uno solo nos ha abandonado; todos, al contrario, con perfecto acuerdo, se han prodigado para hacer crecer el grupo de los fieles.



Algunos hechos os permitirán el ver la marcha progresiva de Assaba.

Un pobre esclavo, padre de numerosa familia, frecuentaba hacia cerca de dos años, nuestra capilla, y no dejaba nunca de llevar á ella á sus niños; nosotros, sabíamos de memoria el camino de su cabaña, y nuestras Hermanas iban á menudo á su casa, so pretexto de llevar medicinas, pero, en realidad, para tener ocasión de instruirle. Aquel, escuchaba atentamente nuestras palabras, sin decir nunca nada que pudiese hacernos concebir la menor esperanza de éxito.

¿Era indiferencia? Nó. ¿Insensibilidad? Tampoco : Dios, que sonda los corazones de los hombres, era testigo de la lucha que se trababa en lo más profundo de su alma. Un día, quise saber de él lo que pensaba de los verdades de nuestra santa religión, y lo que se proponía hacer :

« — Padre (me dijo por toda respuesta), miro el camino, pero mi pié no está todavía dispuesto á entrar en él. »

Había un gran obstáculo que allanar : aquel tenía varias mujeres. Luego, si se considera la situación de

un pobre pagano qui vive siendo testigo cada dia de semejantes costumbres se comprenderá fácilmente su lentitud y sus vacilaciones.

Sin embargo, su corazón era recto, y después de varios meses de lucha, la gracia venció. Un domingo, al salir de la instrucción, vino, con ademán decidido, á llamar á la puerta de mi cuarto. Al verle, adiviné sin trabajo el motivo que le conducía á mi casa. Por lo restante, apenas entró sin dejarme preguntar nada exclamó :

« Padre, me dijo, el camino es recto y mi pié vá á entrar en él. Dos veces ya, he cosechado mis ñames (hace dos años) desde que mi pié me ha conducido por primera vez á la iglesia, desde entonces, me he vuelto igual al hombre que, sentado entre las yerbas crecidas al lado del camino, sigue con la vista á la gente que va al mercado, sin tener jamás el valor de imitarla. Pero, voy á levantarme : hoy mismo reuniré á mis mujeres para anunciarlas que quiero prepararme á recibir el agua de Dios. Sus piés no atravesarán más el umbral de mi cabaña, y ellas serán para mí como extranjeras, excepto la que tu me digas que deba conservar. Tú, Padre, ruega por mí para que esta promesa dure siempre en mi corazón. »

Cumplió su palabra ; á pesar de los burlas de su familia. Dios, por su parte, le ha concedido la gracia del bautismo y á demás, la fé mas viva. No tardó en probarlo.

El día de Jueves Santo, algunas semanas solamente después de su bautismo, yo estaba de guardia cerca de Su Majestad, cuando vi entrar á nuestro néofito. Fué á arrodillarse cerca del Santo Sacramento de manifiesto ; se puso á murmurar algunas oraciones. Poco á poco, el tono de su voz fué subiendo, subiendo, y pronto pude

comprender su admirable conversación con Nuestro Señor. Al día siguiente tenía que acercarse por vez primera al Sacramento de la Penitencia. Este pensamiento le turbaba mucho : temía no estar preparado dignamente. Animado por este sentimiento, se dirigió á Dios, como si lo hubiera visto con sus propios ojos.

« Padre Nuestro ; Dios mio ; mañana mi boca vá á abrirse para confesar mis faltas al sacerdote. El Padre me ha dicho como lo he de hacer. Pero tú sabes, que mi cabeza no recibe todo lo que mis orejas oyen : dame tu mano, dámela, como me la has dado el día que derramaron sobre mi cabeza al agua de Dios. Si tu me ayudas, podré entonces lavar mi corazón como se debe. El Padre me ha dicho, que cuando sabré confesarme bien, podré recibirte en mi pecho. Esto es una cosa muy grande ; por hoy, no quiero hablarte de ello, pero tiéndeme la mano, para que yo haga bien lo que debo hacer mañana ».

Recitó devotamente, un *Padrenuestro*, un *Avemaria*, se levantó dulcemente, se dirigió á la puerta de la capilla, recogió el azadón y el machete que había depositado al entrar, y tomó el camino de su Ingenio. Dios le oyó, dándole aquella sencillez que es, á sus ojos, la sola sabiduría. Yo quedé profundamente emocionado, salí de la capilla admirando en mi corazón la fé de aquella alma.



Podría contaros otras conversiones interesantes. Quiero insistir solamente sobre esta verdad ; y es que las obras de caridad solas, conmueven, preparan y determinan á nuestros paganos. He visto siempre que

los grandes cambios se resuamen en esta fórmula cuya lógica sabe apreciar el pagano más inculto : « Tu mano hace buenas obras; luego, tu boca dice la buena palabra. »

Por lo tanto, bajo este punto de vista, debemos pedir casi enteramente á nuestras excelentes religiosas, el secreto de estas conversiones consoladoras. Ellas os habían contado sin duda, los comienzos penosos de su Refugio de ancianos; la instalación de su leprosería; el afán maternal con que se esfuerzan en arrancar de la muerte á estos pobres seres; hijos infortunados; que, según las costumbres crueles del país, son arrojados vivos á la selva, condenados á ser presa de las bestias fieras. Lo que las Hermanas no os dirán, es la paciencia heroica; la abnegación sin límites, que las sostiene, en su tarea, á veces tan ingrata; la abnegación completa que guía sus pasos en la cabaña del pobre leproso abandonado, que las dá el valor de tocar con sus manos, todo lo que existe más repugnante. Es para mi, un dulce consuelo el poder tributarlas este humilde homenaje,



Basta yá, respecto á Assaba. Pasemos á las nuevas estaciones de Eboo é Illah. Es Eboo, la que presenta el cuadro más sorprendete y real del establecimiento de una nueva Misión. Una cabaña de bambú con techo de hojas, construida donde clarea el bosque. He aquí, lo que, hasta ahora sirve de morada á Dios y al misionero : es la pobreza, la más absoluta miseria, la carencia de lo más indispensable. La mesa de comer del Padre, consta de dos miserables tablas, que él mismo ha

sujetado en medio de su cuarto, sobre cuatro estacas plantadas en el suelo. Su cama es de bambú apenas escondida por una estera, también sostenida con palos en tierra. En vano buscaríais un par de sillas. Unas cajas viejas, encierran los ornamentos sagrados y la ropa del Padre, este es el ajuar de casa en la Misión de Eboó. Lo más desconsolador es, la resistencia tenaz que encuentra el misionero en medio de la población salvaje, de costumbres crueles y bárbaras. Los sacrificios humanos están á la orden del día y aunque la tribu sea muy exígua, no se pasa un mes sin que caigan muchas cabezas, víctimas de ciegas creencias, ¿cuándo cambiará la gracia de Dios los corazones de fiera en mansos corderos?

Una modesta cabaña se ha levantado yá, al lado de la estancia del misionero. La condecoramos con el nombre de refugio. Otras dos ó tres construcciones de este género se están levantado cerca de la primera. A ella se dirígen los viejos abandonados que corren peligro de ser sacrificados; y los leprosos sin sostén, vienen también á buscar un asilo. Esta obra, gana los corazones de los paganos. Cómo se las compone para sostenerla, el Padre? No lo sé. Ni siquiera me atrevo á preguntárselo, porque sé, que los recursos que recibe de la Misión, apenas bastan para su mísera subsistencia. Pero lo adivino, aquel puñado de arroz, que le sirve de alimento, lo reparte entre él y sus pobres desgraciados. Poco ha, le ví llorar de gozo, cuando le anuncié que una persona caritativa de Europa, le había dedicado la cantidad de 80 francos para su establecimiento. Estoy seguro que Dios bendecirá esta obra. También puede creerse que no está lejos el día en que los trabajos del Padre empezarán á verse coronados por el éxito. En efecto, he aquí lo que me escribió hace solo dos semanas

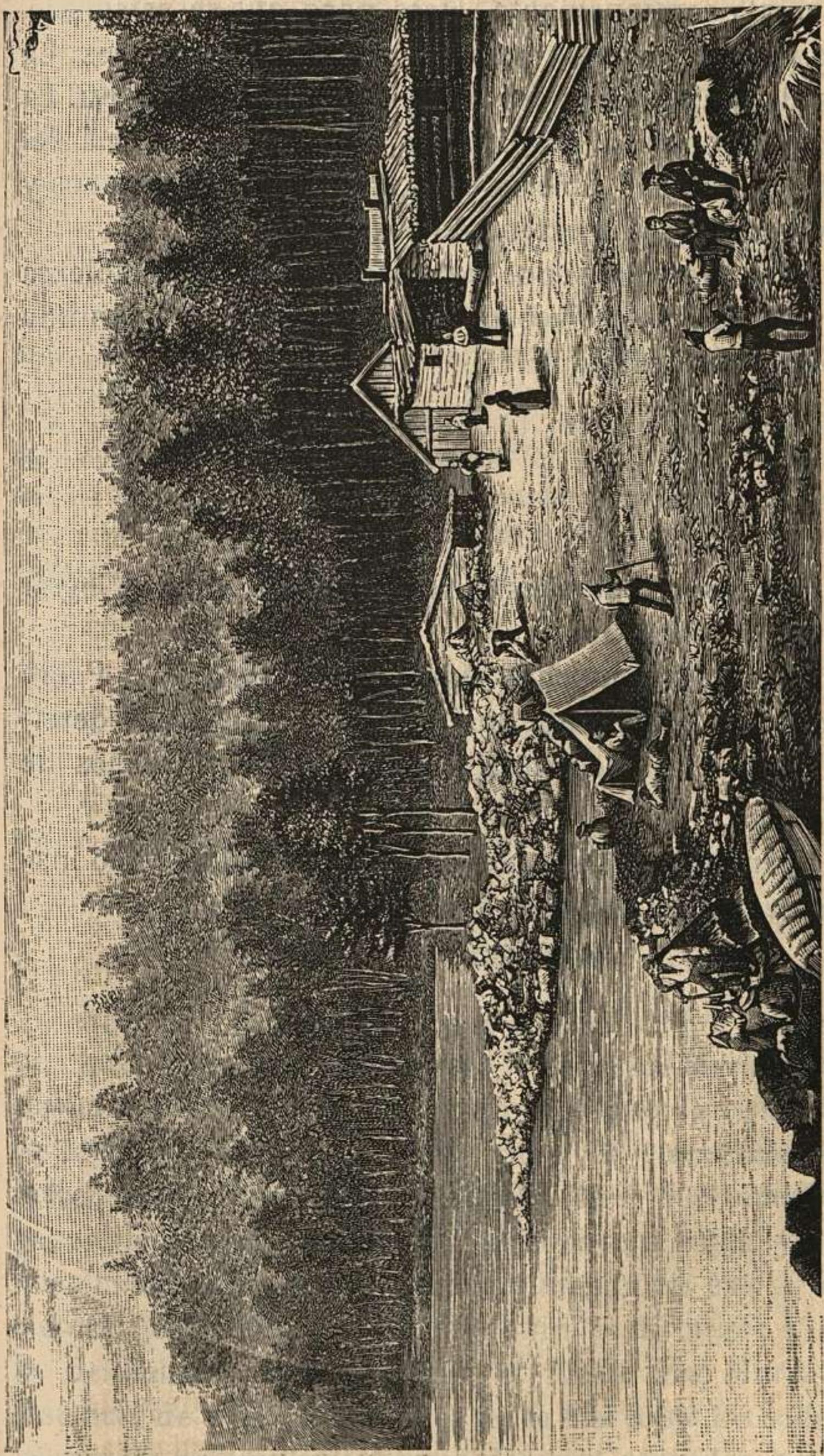
« Aunque nunca he desconfiado de mis pobres salvajes, ahora, mi corazón se abre y confía más y más. Ya sabeis que hasta ahora mi capillita no ha visto á mucha gente. Hace tres domingos que Dios me envía un consuelo.

« Un hombre, un pobre pagano, que pertenece á esta parte de la tribu, que está en guerra con la que me encuentro, se conmovió por los cuidados que dí á uno de los individuos de su familia, que tenía el cuerpo invadido por una llaga horrible. No puede venir á la Misión durante el día, porque si se desabrigara por el camino, pagaria su temeridad con su cabeza. Pero ese hermoso corazón que quiere oír la instrucción de todas maneras y asistir al santo sacrificio, abandonó su cabaña por la noche y aprovechando la obscuridad, penetró en lo más espeso del bosque y por caminos conocidos solo por las fieras llegó sin ser visto á la Misión. Fuera de mis ancianos, él es el único que concurre á los santos misterios. Se oculta todo el día y gana la población la noche siguiente. Cuando yo me vuelvo para decir el *Dominus vobiscum* y veo á ese hombre, mi voz se corta en mis labios... »

Inútil será el deciros que esta carta me ha colmado de felicidad. Ese hombre, ese primer catecúmeno que expone su vida por la salvación de su alma, es en mi opinión una conquista incomparable. Qué alegría inmensa para el misionero el día que podrá derramar en aquella cabeza el agua regeneradora.



La población de Illah es simpática y el número de paganos que concurren á la iglesia con regularidad



CANADÁ. — A orillas del Mackenzie (Véase pag. 208).

aumenta continuamente. Hace poco que se estableció ese puesto y cuenta ya unos cincuenta bautizados. La instalación no es lujosa, es una cabaña de bambú. La población pide á gritos á las Hermanas. La fama del refugio que han abierto en Assaba para los ancianos y los leprosos se ha extendido hasta aquí.

A las Hermanas que me instan para que establezca allí un puesto, me veo obligado á contestarlas con una dolorosa negativa.



La influencia de nuestra santa religión acaba de lograr un gran resultado.

Después de muchas dificultades y luchas, el Padre Voit, me escribe que los jefes de la villa, han determinado á mi demanda, el suprimir los sacrificios de esclavos.

¡ Bendito sea Dios por habernos escogido como instrumentos de su bondad paternal!





Misiones de América

VICARIATO APOSTÓLICO DE ATHABASKA-MACKENZIE

La larga é interesante carta que nos envía Mons. Grouard nos hace saber y conocer las principales estaciones del vicariato apostólico de Athabaska-Mackenzie.

El mapa página 209, permitirá el seguir en su laboriosa excursión pastoral, al venerable prelado. Nada hay más edificante que los ejemplos de fé y piedad demostrados por los neófitos de estas misiones polares. Son para consolar y animar en su laborioso apostolado á los valientes Padres Oblatos.

CARTA DE MONSEÑOR GROUARD

OBLATO DE MARÍA INMACULADA, VICARIO APOSTÓLICO
DE ATHABASKA-MACKENZIE

Misión de la Natividad, Lago Athabaska, 16 de Diciembre de 1894.

Programa del Viaje. — Preparativos.

El lago de los Esclavos.

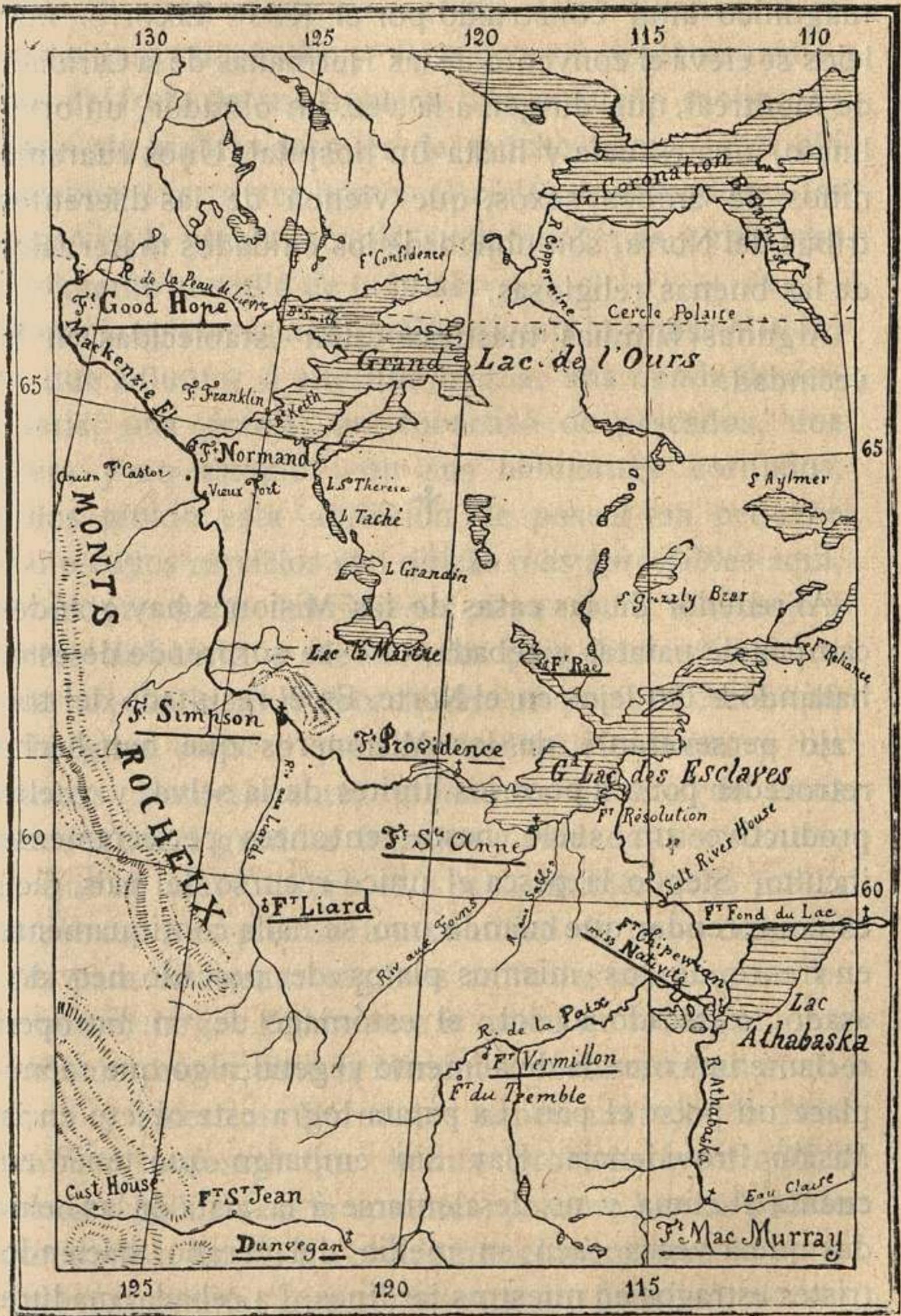
Los lectores de los *Anales*, que han recorrido conmigo una gran parte del Vicariato de Athabaska-Mackenzie, tendrán quizás algún interés en proseguir la visita de las Misiones del Norte; pero, antes de emprender la marcha, me congratulo participándoles que nuestro vaporcito cuyos comienzos ya conocen, anda ya á nuestra satisfacción. Su campo de maniobras es : 1° el lago de Athabaska que tiene 200 millas de largo; 2° el rio del mismo nombre hasta el fuerte Mac Murray, distancia de 189 millas; 3° el rio la Paz hasta los saltos lejanos de 273 millas; 4° estos dos rios reunidos hasta

los rápidos del río Sal, fuerte Smith, 102 millas. Pero no puede franquear estos límites. Más allá se abre sin embargo un paso mucho más extenso donde vamos á entrar. Mientras yo pueda pasear á vuestros lectores en otro vapor de la Misión, les convido á embarcarse conmigo en el *Wrigley*, vapor de hélice de la Compañía de la Bahía de Hudson.

Levamos el ancla y bajamos el río de los Esclavos hasta el gran lago de este nombre, distante 194 millas del fuerte Smith. Habiendo hablado ya de las Misiones San Isidoro en el fuerte Smith y de la de San José en el fuerte Resolución, del gran Lago de los Esclavos, me contentaré con saludarlas de paso. Ya estamos en este lago que parece un mar interior. Hasta el fin de Junio está cubierto de hielo y la navegación es imposible, menos durante los tres meses de Julio, Agosto y Septiembre. La tierra ha desaparecido á nuestra vista, pero el cielo es puro, el aire suave, la superficie del agua, rizada apenas; corremos sin esfuerzo 10 millas por hora.

La Misión de la Providencia. — Nuestros feligreses. El trabajo de los Misioneros. — Nuestros buenos perros

Nos acercamos de Mackenzie. Después de admirar la anchura prodigiosa de su cauce, que unas islas vienen á dissimular, llegamos á la Misión de la Providencia donde se encuentra también el fuerte del mismo nombre. El *Wrigley* no se detiene allí sino algunas horas que podemos emplear para echar una ojeada á los establecimientos de la Misión. Esta, se compone primero, de la residencia de los Padres y de los Hermanos, grande y hermosa casa de dos pisos construida por Mons. Faraud, que sabía manejar la sierra y el cepillo



tan bién como un maestro carpintero de Francia. Al lado se levanta una bonita capilla donde se admira un magnífico altar construido por el R. P. Lecorre. Más lejos se eleva el convento de las Hermanas de la Caridad, de Montreal, que dirigen á la vez, un obrador, un orfelinato, una escuela y hasta un hospital. Unos cuarenta niños de ambos sexos, que vienen de las diferentes tribus del Norte, son objeto de los cuidados maternales de las buenas religiosas.

Algunas familias mestizas están establecidas en la vecindad.



Al rededor de las casas de las Misiones hay grandes campos de patatas y cebada, uno se sorprende de esto, hallándose t n lejos en el Norte. Es el resultado del trabajo perseverante de los Misioneros que han hecho retroceder poco   poco los limites de la selva, y vuelto productivo un suelo hasta entonces perfectamente inculto. Siendo la pesca el único recurso del pais, fácil es comprender que cuando uno se halla continuamente en frente de los mismos platos de pescado hervido, asado,   secado al sol, el estómago de un Europeo reclame una mezcla de alimento vegetal, algo que reemplace un poco el pan. La patata logra este objeto en la Misión Providencia. Hay sin embargo que tener en cuenta el clima y no desalentarse   la vista de las heladas que   veces caen en medio del verano, haciendo tristes estragos en nuestros jardines. La cebada, madura también casi siempre, pero desgraciadamente, después de algunos años las voraces langostas han venido á echarse encima de nuestras cosechas destruyéndolas

sin piedad. Permitiendo este azote, Diós tiene sin duda exelentes razones que no quiero escrutar, pero es permitido el pensar que encontrará otras buenas, para mandar cesar la prueba y dejar gozar á nuestros misioneros del fruto de sus trabajos. Un pequeño molino de viento, sin trabajo después de mucho tiempo, está allí tendiendo sus tristes brazos al cielo; que maduren las espigas, y lo vereis sacudir su somnolencia y moverse alegremente al soplo de la brisa.

Para completar la descripción de esta hermosa Misión, hay que adjuntar á ella una fragua, una tienda de carpintería, una granja, un cobertizo de pescados, una nevera y un establo, con sus habitantes cornudos. Hemos tenido esta ambición de poseer un pequeño rebaño cuyos servicios son quizás mas apreciables aquí, que en otra parte. Los bueyes sirven para el trabajo y acarreo del heno y de la leña para hacer fuego en invierno; las vacas proporcionan un poco de leche que es de gran socorro para las buenas Hermanas y sus alúmnas. Naturalmente, el mantenimiento de estos animales exige grandes trabajos y cuidados constantes, por que la nieve cubre este país durante ocho meses completos, y es preciso una cantidad de heno considerable para alimentar algunos animales durante un invierno tan largo. Felizmente á orillas de los lagos, rios y pantanos que rodean la Misión, la yerba crece en abundancia y nuestros Hermanos saben manejar la hoz. También confesaré que hemos probado á introducir tocinos y gallinas en la comarca, pero no hemos podido aclimatarlos. En fin no olvidemos el mencionar la apreciable raza canina, que representa un papel importantísimo en este país, por que reemplaza los corceles del Norte.



La Misión de la Providencia está bien provista y sus perros son célebres en Mackenzie. Cuando la nieve ha cubierto el suelo, y los lagos y rios están aprisionados en su capa espesa de hielo, no se puede hacer un viage, ya para visitar los campos de los salvajes y enfermos, ya para pescar y transportar el pescado, sin el auxilio de los perros. Estos, se enganchan por cuatro, no de frente, sinó uno de trás de otro, y arrastran en dos delgadas tablas que resbalan sobre la nieve, encorvadas hácia adelante en forma de volutas, la cama, las provisiones y el equipage necesario envuelto y amarrado sólidamente con una piel particular. Por alimento tienen cada noche uno ó dos pescados que se les hace deshelar, y para apagar la sed comen nieve á discreción. Son de carácter dulce para con su dueño; pero, como por todas partes, son traviosos y se pelean á menudo entre ellos. Generalmente son bastante honrados, pero no por eso están al abrigo de toda sospecha de rapiña y á veces, mientras dormimos se les ocurre el meter su hocico y los dientes en el saco de las provisiones. Para burlar su astucia, se suele colocar dicho saco cerca de las almohadas y se cubre con arneses adornados con campanillas y cascabeles cuyo ruido basta por lo general á dar la señal de alarma.

Pero, donde más filántropos se muestran los perros, es cuando estamos acostados y envueltos con nuestras mantas, entonces vienen poco á poco y se acuestan á nuestro lado ó á nuestros piés y así, contribuyen á preservarnos del frío. Reconozco por mi parte, que, durante muchas noches pasadas á la luna con 40 ó 45 grados bajo cero, les he debido muchos favores.

He sido muy largo, hablando de estos cuadrúpedos por que son una originalidad en este país y forman uno de sus lados pintorescos. Por lo restante, son fieles compañeros y servidores cumplidos de los misioneros y contribuyen también á la extensión del reinado de Dios.

El fuerte Simpson. — Católicos y protestantes.

Fervor de los pobres salvages.

Ahora que ya hemos visto la Misión de la Providencia continuemos nuestro camino y lleguemos al fuerte Simpson, situado á 161 millas más abajo del confluente del río de los Liards con el Mackenzie. El fuerte Simpson, es el cuartel general de la Compañía de la Bahía de Hudson en estos parages. Allí tenemos una Misión dedicada al Sagrado Corazón; pero ¡hay! también existe una Misión protestante. Es precisamente el domicilio del obispo anglicano del país. Es curioso el saber como y porque estos Reverendos han venido á sembrar el cisma y la heregía en una comarca que ciertamente no ofrece encantos muy seductores.

Hay que remontar para explicar su presencia, á la época en que la Misión del Gran Lago de los Esclavos fué fundada por Mons. Faraud. El afán con que los salvages abrazaban la fé católica era verdaderamente prodigioso. Era un entusiasmo general en estas pobres tribus hácia las luces del Evangelio. Los oficiales de la Compañía de la Bahía de Hudson que eran entonces los reyes absolutos del país, tuvieron miedo.

Imbuidos de preocupaciones hostiles al catolicismo, quisieron detener sus conquistas. No se podía entrar en el Mackenzie sino con su permiso y concurso, puesto

que tenían en su poder todos los medios de transporte. Dijeron á nuestros primeros misioneros: « No ireis más allá, y si vais más adelante, haremos venir ministros y os los opondremos. »

Estas amenazas no enfriaron el celo de Mons. Faraud y del R. P. Grollier, pero llamaron al obispo anglicano del Rio Colorado quien envió en seguida á un ministro al fuerte Simpson. Le construyeron casa y capilla y aún cuando el gobernador de la Compañía recomendaba á sus oficiales absoluta neutralidad para con los misioneros, estaba tan lejos de los lugares aquellos, que sus órdenes podían ser eludidas fácilmente. Así es que estuvimos más de veinte años sin podernos implantar en el fuerte Simpson. Solo hicimos visitas de paso mientras que el ministro permanecía allí continuamente.

No es pues extraño que, en circunstancias tales y tan desventajosas para nosotros, el protestantismo hiciera allí adeptos; debemos ántes admirar como á pesar de todos los esfuerzos empleados para seducirlos, más de la mitad de los indígenas han seguido siendo fieles á nosotros.

En fin, después de muchos años de lucha, el R. P. de Kerangué tuvo bastante influencia para obtener del oficial de la Compañía un edificio que mandó disponer en forma de capilla reservándose un pequeño cuarto para habitar en él. Desgraciadamente este buen Padre y el R. P. Leconte, que le reemplazó abandonaron este mundo uno después de otro. Esta Misión la confié al R. P. Brochu. Este, no solo matendrá á los católicos en su deber, sino que se esforzará en hacer entrar en el redil de la Iglesia á varios pueblos errantes por las profundas selvas. Esta presa, la ambiciona por otra parte el obispo anglicano. Será menester que esta pobre gente tome

un partido; pues la gracia de Dios les es necesaria y suplico á los asociados á la Propagación de la Fé que la pidan para ellos.



En el fuerte Simpson fui testigo de los efectos maravillosos que opera la gracia en esas almas sencillas é inocentes; es preciso que no caigan en olvido. En una misión que di en ese puesto, preparaba á varios salvages para recibir el bautismo. Entre ellos había un hombre en la fuerza de la edad, más rico que sus ciudadanos, por todo vestido, tenía solo una camisa, con lo que aquí llaman *mitosses*, especie de largas polainas donde tenía metidas las piernas, también llevaba una tela para cubrirse. Su atención en escuchar mis palabras me admiró. Cuando le administré el sacramento del bautismo estaba tan impresionado, que yo estaba viendo y oyendo los latidos de su corazón. Apenas terminada la ceremonia, volvió la cara toda inflamada, y dijo á los salvages estas inspiradas palabras:

« Parientes míos; ya me han abierto las puertas del
« cielo, espero que Dios me permitirá entrar por ellas.
« En cuanto á vosotros, para quienes están aún cerra-
« das, ¿porqué tardais en prepararos al bautismo para
« que os las abran también? »

Otra vez, que la epidemia hacía estragos en el fuerte y en sus alrededores, visité á los enfermos en sus alojamientos; uno solo hallé sin víveres, enteramente abandonado, le conduje á casa de otros salvages después de recordarle las principales verdades de la religión, y me despedí de él, prometiéndole visitarle al día siguiente y los demás, para el bautismo.

« ¡Oh! dijo, si quieres bautizarme, te ruego que no esperes á mañana. »

Le consolé, no creyendo que estuviera en peligro. Sin embargo, cuando vino la noche, me acordé del ruego de mi enfermo y le visité de nuevo. Me pidió otra vez lo mismo y sin tardanza derramé sobre su cabeza el agua regeneradora. Al día siguiente me anunciaron la muerte de aquel pobre salvaje, cosa que me extrañó mucho.



He aquí un rasgo de otro género que demuestra que nuestros católicos del fuerte Simpson son á veces agudos en sus respuestas. Con frecuencia se entablan entre ellos y los protestantes, discusiones sobre la Santísima Virgen, ó sobre el celibato de los sacerdotes, etc. Parece que este último sujeto había sido vivamente debatido. Sucedió que un domingo los protestantes fueron al templo y se volvieron casi en seguida.

« Hola, les dijo un católico que los encontró, vuestra función no ha sido muy larga hoy? Qué ha habido de nuevo? »

Le contestaron que el Reverendo había empezado á penas su sermón, cuando vinieron á decirle que su mujer se encontraba mal en casa, y reclamaba su presencia. Por consiguiente se despidió en seguida de sus ovejas, y eso explicaba el pronto regreso de estas.

« Bueno; contestó nuestro católico, ya veis que el
« otro día yo tenía razón. Nuestro Señor ha dicho que
« nadie puede servir á dos amos. Aquí teneis á vuestro
« ministro que abandona á Diós para correr detrás de

« su mujer. Por eso, el sacerdote no se casa; y cuando
« dice misa, vá hasta el fin, sin que nadie le moleste. »

Debo reconocer aquí, que el oficial de la Compañía encargado del distrito Mackenzie y del fuerte Simpson es un cumplido caballero, sin preocupaciones rancias, es un espíritu liberal y muy amable para con los sacerdotes católicos.

El fuerte Wrigby. — Lucha interrumpida por falta de municiones. — Ayuno heroico.

Pronto divisamos las cimas elevadas de las montañas de los Nahanés, estribación de las montañas Rocosas, que bañan sus piés, y sus cimas miran las aguas del río. No nos cansaremos de verlas ya á la derecha, ya á la izquierda, formando insuperable barrera. A la distancia de 136 millas del fuerte Simpson se halla el fuerte Wrigby, puesto de poca importancia frecuentado sobre todo por montañeses. Allí tenemos la Misión del Santo Corazón de Maria, que depende de la del Sagrado Corazón, cuyo Padre viene cada primavera á la época de la reunión de los Salvages, para instruirlos y prepararlos al bautismo, También viene el ministro, y este pequeño fuerte es un campo de batalla donde sacerdote, y predicador inglés se disputan las almas. Todavía dura la lucha y el resultado definitivo se hace esperar. ¡ Cosa curiosa ! Los combatientes se ven obligados á separarse todos los años, por falta de municiones; esto es, que este puesto está tan mal abastecido, que todos, sacerdote, ministro y salvages, pronto concluyen las provisiones de boca, y se ven precisados á dispersarse para evitar los horrores del hambre. He llegado al fuerte Wrigby, hace tres años con el R. P. Lecomte y no hemos podido encontrar allí,

ni un solo bocado. El empleado y sus compañeros habían saqueado hacía mucho tiempo ya, el almacén, y, para no morir de hambre se habían visto obligados á comerse las pieles de los osos y de los castores almacenados para el comercio durante el invierno. Este hecho, no es aislado en este país. Los salvajes están lejos, ocupados en perseguir á los animales de las selvas, para alimentarse con ellos; el pescado parece que ha abandonado el río, de modo que si el empleado no toma bien sus precauciones, se expone á *ayunar*, como aquí se dice, y á hacer ayunar á su gente de una manera más rigurosa de lo que la Iglesia prescribe.

Cuando llegué allí, los compañeros con sus familias no tenían más remedio que ir por la orilla del río á arrancar raíces para alimentarse con ellas. Entretanto los montañeses vinieron, pero no traían más que pieles. Estos pobres salvajes se inquietaron muy poco de esta, tan crítica situación, y se quedaron algunos días para escuchar al sacerdote á quien veían muy raramente. Dos ó tres días sin comer, no es nada, para esta gente acostumbrada á toda clase de privaciones, pero, cuando el hambre aprieta demasiado, se internan en el bosque, arrancan algunas raíces y esperan que la Providencia les dé mejor suerte; luego, cuando han matado algún alce, hacen con él una buena comida y recuperan rápidamente las fuerzas perdidas.

Es verdad que los años no se parecen y á veces los animales de caza abundan en los alrededores del fuerte. Entonces reina la abundancia y hace olvidar las privaciones pasadas. Podeis figuraros después de lo dicho, que el negocio de las pieles no es siempre fácil y agradable. Por lo restante, el lema de la Compañía lo deja comprender : *Pro pelle cutem* : Es preciso que el hombre dé su pellejo para coger otro. ¡Qué lección para



TIPOS DE MADAGASCAR (Véase pag. 237).

nosotros! Con mucha mayor razón el misionero debe arrostrar todos los peligros para salvar almas inmortales que Nuestro Señor ha rescatado al precio de su sangre.

**La Misión de Santa Teresa. — El Gran Lago de Osos
Las fumarolas.**

184 millas separan el fuerte Wrigby del Norman donde se encuentra la Misión de Santa Teresa. Aquí el río del gran lago de los Osos viene á echarse al Mackenzie. El fuerte y la Misión no han ocupado el sitio actual; durante varios años, estuvieron establecidos á orillas del gran lago de los Osos. Pero el río que hay que remontar para ir allí, es tan rápido, y de navegación tan peligrosa, que la Compañía se ha decidido por fin á establecer su puesto á orillas del Mackenzie. Por lo demás, la comarca que rodea el lago, produce pocas pieles. No hay más que estepas estériles donde el frío reina casi del principio hasta el fin del año. El propio lago, uno de los mayores del Norte, está solo un mes, sin hielos. Hay muchos peces, sobre todo arenques y truchas sabrosas, sin rival. Como los castores no tienen allí su domicilio, la Compañía ha juzgado á propósito abandonar el fuerte que había construido allí. La Misión se ha visto obligada á imitarla y se ha establecido también á orillas del Mackenzie y del río del lago de los Osos.

Estos cambios han sido causa del progreso material y moral de nuestro establecimiento. El protestantismo lo ha aprovechado para venir también á implantarse en el fuerte Norman, donde ha hecho adeptos entre los Esclavos del río. Además de los Esclavos, la población

se compone de montañeses que viven al oeste de los Pielas de liebre, que con los indígenas del lago de los Osos, ocupan el lado Norte. Los RR. PP. Ducot y Gouy, ayudado por un excelente Hermano, se dedican con abnegación á la evangelización de esos pueblos. Viviendo póbaramente á menudo reducidos á la miseria, agotando sus fuerzas y su salud, visitando los campos salvajes á pesar de los rigores excesivos del frio á veces expuetos en sus viages á morir de hambre como el Padre Ducot, quien, durante vários días, no tuvo más que una vela de sebo por todo alimento, y han conseguido convertir á un gran número de estos pobres salvajes que se mantienen fieles á los deberes de la seducción empleados por el ministro. Pues, hay que decirlo; no es la religión protestante, la que encanta á los pocos Esclavos bautizados por el Reverendo. Aunque no imponga ningún freno formal, ni siquiera la conocen. Los argumentos sin réplica para ellos, son los regalos de té y tabaco; los que tienen el único mérito de su conversión.



Cerca del fuerte Norman están las fumorolas y los fuegos fátuos producidos por gases que se escapan á través de las quebraduras del suelo, á lo largo de los bordes del rio y son un indicio del carbón de piedra que existe en el valle del Mackenzie. Puede que Dios reserve esta provisión de combustible para un porvenir más ó menos lejano. Cuando los países civilizados hayan agotado sus recurso de esta clase, sin duda vendrán á explotar las riquezas desconocidas del extremo-Nord.

Estoy seguro que el jardín de las Misiones atraería las miradas de la buena gente de Francia que no se imaginan que tan lejos, pueda cultivarse la tierra y hacerla producir hermosas verduras.

**Hacia Good Hope. — Al rededor de nuestro buque.
La caza del alce.**

Continuemos nuestro camino hacia Good-Hope, distante 174 millas del fuerte Norman. No me detengo en describir los incidentes del viage; las perspectivas variadas que son encanto de la vista; las verdes islas; las riberas caprichosas que ofrecen á cada recodo del rio un nuevo panorama en el cual los bosques y las selvas, según las ondulaciones del terreno y los rayos de la luz, presentan mil cuadros diferentes. Aquí, huyendo á lo lejos en la bruma, allí sembrados de mesetas rocosas que levantan gallardamente sus cimas hacia las nubes. El rio también adapta su curso á las disposiciones del suelo, apretando sus ondas ó precipitándolas, descansando á veces, ó desplegándose con sus aguas cristalinas ó deslizándose con languidez. De trecho en trecho, algunas moradas cónicas de los Indios, se levantan en los bordes.

A la vista del vapor, ágiles canoas manejadas por diestros remeros, se lanzan y luchan á velocidad para alcanzarnos y ofrecernos pescados ó carne de alce fresca ó en escabeche. Entonces nos detenemos para permitirles hacer sus cambios. Invariablemente piden té ó tabaco, por la cual, el capitán lo tiene en abundancia y al alcance de su mano. Más de una vez sucede, que las canoas se presentan sin traer nada al vapor como si

fueran mendigos que se acercaran al viajero por el camino y entonces se oyen mil gritos confusos en medio de los cuales se distingue siempre el estribillo siguiente :

« — ¡ Té, tabaco ! ¡ Dámos lástima, no fumamos hace mucho tiempo ! »

Pero el capitán se hace el sordo y las ligeras piráguas se vuelven por el camino que han venido, tan buenos muchachos como siempre. De repente descubren un alce, ó se le vé andar despacio por la arena, ó atraviesa á nado el rio. En seguida escopetas y carabinas lo apuntan y cuando está á tiro, le disparan una lluvia de balas. A pesar de sus esfuerzos, no puede escapar á tantos enemigos y por fin sucumbe.

Le pasan una cuerda al rededor de los cuernos y se arría. Más lejos, un oso nos llama la atención y á su vez, cae víctima de su imprudencia. Sin embargo, el oso y el alce logran á veces escapar, pero no nos detenemos para darles caza. Estas alarmas y encuentros, rompen la monotonía del viage.

La misión de Buena Esperanza. — Pielés de Liebre y Loucheux. — Prueba y consuelo.

Llegamos á Good-Hope, que significa buena esperanza, por eso la Misión ha conservado este nombre de buen aguero y se llama Ntra. Sra. de Buena Esperanza. Es la perla del Norte. Hermosa residencia de los misioneros, iglesia aun más hermosa, que causa admiración á todos los que la visitan. El R. P. Seguin y el buen hermano Kearney, los dos veteranos del vicariato, están allí hace 34 años y guardan fielmente el puesto

que les han confiado. Dios bendice sus esfuerzos perseverantes y tienen el consuelo de ver á todos sus salvajes. Pielles de Liebre y montañeses, dóciles hijos de la Iglesia católica. Notemos también, que el oficial de la Compañía es un canadiense católico y su mujer, la Señora Gaudet, ha contribuido poderosamente con sus buenos ejemplos, á hacer reinar la piedad y el fervor, entre nuestros neófitos.

Aquí estamos bajo el circulo polar y sin embargo, el querido hermano Kerarney ha tenido la audacia de querer hacer un jardin y plantar patatas y nabos. A pesar de la esterilidad del suelo, del rigor del clima y de las frecuentes heladas, ha perseverado y persevera en su empresa, en la que á veces, un éxito extraordinario viene á premiar su trabajo. En efecto, si en general no cosecha más que patatas en embrión, ocurre también que en un año próspero, las recoge gordas como un huevo. ¡Qué buena suerte! Sobre todo, en un país donde la harina cuesta todavía 1 franco 25 la libra. En cuanto á los nabos, no espera la raiz, que rara vez es gruesa como un dedo, sino las hojas, que recoge con mucho esmero. Podeis figuraros la buena sopa que hará con ellas en ciertos días de fiesta. El misionero del Polo Norte podrá hacerse la ilusión de que se halla cerca de los trópicos.

El pescado, como en los otros puestos, forma aquí la base del régimen alimenticio; los salvajes no descuidan el cazar el alce y el caribol, y cuando abundan estos animales, hay comercio de carne fresca y ahumada con el fuerte, y la Misión compra la mayor partida. Desgraciadamente, no es raro que la caza sea casi nula y si la pesca no se ha efectuado con condiciones favorables, el hambre se cierne sobre esta triste comarca, y juntando sus rigores á los del frio hace numerosas vícti-

mas entre los Indios. En épocas periódicas la Providencia les envía un socorro muy útil, multiplicando las liebres, de las cuales sacan doble provecho, esto les ha hecho llamar Pieles de Liebre. Las mujeres preparan estas pieles, las cortan á tiras delgadas, las tejen con destreza y les dán las formas que quieren. Nada hay más caliente que los vestidos y mantas fabricados de esta manera; otro tanto diré de las pieles de rengífero y caribol. No admiraremos nunca bastante la bondad de Dios, que en cada región del globo, proporciona á los hombres, los medios más propios á la conservación de su vida. La mayor parte de los males á que se ven expuestos los salvages, se debe á su incuria é imprevisión.

Pero, aún no hemos llegado á nuestra última etapa. Nos queda por hacer una distancia de 282 millas y llegamos al fuerte Peel's River. Es el puesto más avanzado hácia el Norte. Los Loucheux y los Esquimales vienen á comerciar aquí con sus peleterias.



Como lo he advertido más arriba, ciertos agentes de la Compañía, por odio al catolicismo, han introducido los ministros protestantes en el Mackenzie, y hubieran querido darles el privilegio exclusivo. Ya hemos visto que hasta ahora, gracias á Dios, su proyecto había fracasado miserablemente. Pero debo confesar que su poderío tiránico ha ayudado más á cerrarnos el paso, hácia una parte de la nación de los Loucheux. He aquí en pocas palabras la historia de lo ocurrido en tan lejanas regiones.

Cuando vino por vez primera un ministro, el P. Seguin le acompañó. Los dos fueron hasta el fuerte Youkon en Alaska, donde parece que, con el consentimiento de Rusia, dueña entonces de dicho país, la Compañía de la Bahía de Hudson hacía un comercio importante. Ambos misioneros pasaron el invierno en el fuerte Youkon, pero con condiciones muy diferentes. El ministro fué instalado en efecto, con miramientos, en la misma habitación del oficial, el intérprete tuvo que prestarle exclusivamente su concurso; los salvajes en relaciones con él solo y separados del sacerdote que había encontrado un alojamiento en casa de los alistados, con prisas los declaró sus discípulos. Decir las penas morales que padeció el P. Seguin durante el invierno, en su especie de cárcel, es cosa imposible.

Dios no dejó sin premio tantos sacrificios y consoló á su apóstol de una manera imprevista. Un alistado, mestizo inglés, procedente del rio Colorado, con su familia, abjuró el protestantismo con su mujer é hijos, de resultas de un sueño en que la santa Virgen se le había aparecido teniendo en sus manos un rosario y unos escapularios. El viaje del Padre al fuerte Youkon, no pudo hacerse, pero los obstáculos puestos á su celo, con respecto á los salvajes decidieron á sus superiores à no enviarle allá. Recibió la orden de visitar solamente á los Loucheux de Peel's River. Allí también el empleado de la Compañía, un escocés ignorante y fanático, lo puso todo en obra para detener los progresos de la fé. Como vió que los pobres Indios se inclinaban á la religión católica con afán, les hizo promesas, luego les amenazó, hasta se negó á darles pólvora y balas que necesitaban absolutamente para ir á cazar, si aquellos no querían ir con el ministro. Pero no logró nada. Allí tenia Dios á sus elegidos y más de la mitad de los Lou-

cheux siguieron inquebrantables. El P. Seguin les edificó una capilla y siguió viniendo todos los años de Good Hope para visitarles é instruirles. En ninguna parte he visto mejores cristianos.

**El sol á medianoche. — Una noche de dos meses.
Regreso y esperanza.**

No he hablado de un fenómeno natural que todo el mundo conoce y que no deja por eso de interesar cuando se presencia por primera vez. Me refiero al sol de medianoche. Ya habríamos podido notarlo en Good-Hope, puesto que allí entramos en el circulo polar. Pero, este día sin noche, no cesa de crecer á medida que se avanza hácia el polo y en Peel's River dura cerca de dos meses. Me acuerdo con que placer, en el primer viaje que hice, durante una estancia de tres semanas, iba cada tarde á colocarme cerca de un reloj de sol situado en medio del fuerte para tomar la hora exacta de medianoche, que marcaba el sol.

Pero si el sol prodiga su calor y sus rayos en verano, hay el reverso de la medalla, y rehusa sin piedad el mostrarse durante dos meses de invierno. Entonces, un crepúsculo más ó menos luminoso indica solo su presencia debajo del horizonte. Es verdad que cuando el cielo está sereno, la luna y las auroras boreales producen cierto brillo, que la blancura de la nieve refleja y aumenta, pero cuando el tiempo está cubierto y las nubes densas invaden los aires, ¡Qué larga y triste noche se cierne sobre estas regiones desoladas! Y ¿Qué decir del frío terrible que allí reina entonces? Básteme decir, que el invierno pasado, el termómetro se ha

mantenido meses enteros á 40 grados bajo cero; durante varios días ha bajado á 50, 55 y hasta 56 grados centígrados bajo cero.



Es tiempo de terminar esta carta, que se hace demasiado larga. Misioneros y tratantes ván á entrar en su aislamiento que ha venido á interrumpir nuestra rápida visita. ¿Qué son en efecto, las tres ó cuatro horas que el « Wrigley » ha podido detenerse en cada estación? ¡Oh! ¡Cómo espero tener á mi disposición un vaporcito que me conduzca á ese rio gigante y me deje pasar libremente algunos días con mis misioneros y en medio de nuestros cristianos!





LA ENCICLICA
CHRISTI NOMEN
y el Episcopado

El Padre Santo terminaba con las palabras siguientes su Encíclica dirigida á todo el episcopado católico, en favor de la Obra de la Propagación de la Fé :

« Los católicos se verán profundamente conmovidos cuando sepan por vosotros que nada podrá sernos más agradable que el verles responder á Nuestros deseos rivalizando de celo para proporcionarnos los medios de llevar á cabo Nuestros proyectos para el bien de las Iglesias Orientales. »

Los Obispos se han apresurado á manifestar á sus fieles este importante documento. Ya hemos recibido algunas de estas cartas pastorales y nos consideramos felices dando extractos de ellas, reservándonos citar en nuestras entregas siguientes las que recibiremos todavía. ¿Necesitamos añadir que nos apresuraremos á traducir los mandamientos escritos en otras lenguas que no sean la francesa? Sin duda, Francia ha tenido el honor de ser la cuna de nuestra Obra, pero, según la palabra de Gregorio XVI, la Propagación de la Fé, no conoce fronteras por que es católica como la Iglesia.

*
* *

Su Eminencia el Cardenal Langénieux que el Padre Santo ha asociado más íntimamente á sus proyectos sobre el Oriente, promulga la Encíclica en su mandamiento de Cuaresma y la hace preceder de un cuadro del más alto interés sobre la situación actual de la Iglesia en el mundo; sobre sus conquistas, sus pruebas y sus esperanzas. Termina con este llamamiento dirigido á Francia en favor de nuestra Obra.

Hijo de la Iglesia católica, orgullosos del papel preponderante que la Providencia le prepara para el bien de la humanidad y el

honor de nuestra fé « en la aurora de los nuevos tiempos », como habla Leon XIII. responderernos á su llamamiento, con tanta mayor generosidad, como es la necesidad de misericordia que nosotros mismos tenemos. Nuestros misioneros serán los más numerosos, los más santos, los más ardientes; nuestras limosnas, las más abundantes, principalmente en lo que toca al Oriente; y será este afán de trabajar para la extensión del reinado de Jesucristo en el mundo y la pacificación de las Iglesias disidentes lo que nos merecerá la regeneración cristiana de nuestro propio país.

*
* *

Monseñor el Arzobispo de Albi consagra una carta pastoral especial á la Encíclica *Christi nomen*.

No hemos vacilado, dice, en la obligación que nos incumbe de daros conocimiento de una nueva encíclica de Leon XIII llamando de una manera urgente y con términos conmovidos, á nuestro celo, para obtener recursos más abundantes con el objeto apostólico de conducir por medio de misiones, instituciones diocesanas, y obras semejantes á las nuestras, las comarcas del 'Oriente que se separaron del centro del catolicismo.

Es pues contestar á los deseos ardientes del Padre Santo, el multiplicar nuestros llamamientos, nuestras recomendaciones, nuestros medios de acción y divulgación. Es realizar su más querido pensamiento, el invitar á los sacerdotes y fieles á enriquecer más y más la Obra de la Propagación de la Fé...

*
* *

Monseñor el Arzobispo de Aix, recuerda los orígenes y el objeto de nuestra Obra. He aquí algunos extractos de su carta :

Leon XIII os recomienda hoy, una obra que vá á la cabeza de todas, la *Obra de la Propagación de la Fé*; es la continuación y la aplicación á los pueblos infieles de la Obra de Redención. Tiene por objeto llamarlos para que conozcan el Evangelio, enseñárles á conocer á Dios, á amarle y servirle y por consiguiente merecer la vida eterna. Dios ha creado á los hombres para hacerlos santos. Todo lo demás no es nada absolutamente...

¿Quereis hermanos míos, que os demuestre la hermosa acción que verificais, cuando participais á la Obra de la Propagación de la Fé?

Cuando San Lázaro, San Maximino, San Trófimo, Santa Marta y Santa Magdalena vinieron á nuestra Provenza, sus compatriotas, parientes y amigos de Jerusalem, no los dejaron marchar sin las provisiones necesarias para su peligroso y largo viaje, les propor-

cionaron vestidos, alimentos, y los objetos indispensables para celebrar la santa Misa. Las buenas almas se parecen en todos los tiempos y países. Nuestros abuelos de la Camargue y de nuestro Mediodía no los acogieron mal, nunca se ha sido inhumano en nuestra Provenza, pero no les podían ofrecer nada; era preciso traerlo todo consigo, como en las regiones que aún no han sido visitadas por las luces del Evangelio.

Por la Propagación de la Fé devolvemos lo que hemos recibido hace mil ochocientos años, saldamos nuestra deuda de agradecimiento; esta es antigua; los intereses se han acumulado; tendremos trabajo en pagarlo todo, pero, os lo repito, acordémonos de la viuda del Evangelio: á poca costa la perdon. Nuestro Señor Jesucristo. Como todos nosotros debía muchos atrasos...

* *

Monseñor el Obispo de Vannes, al promulgar la Encíclica exhorta á sus diocesanos para que sigan amando y favoreciendo la Obra de la Propagación de la Fé:

Es un grande honor y una alegría para todos nosotros, añade el venerable prelado, el saber que nuestra buena diócesis, no ha dejado de proporcionar en hombres y en dinero, su contingente relativamente considerable. A pesar de lo módico de vuestros recursos y de todas vuestras miserias físicas y morales que solicitan de vosotros vuestra generosidad, no negaréis nunca vuestro óbolo para las grandes obras de propaganda católica, muy persuadidos de que, bajo ciertos puntos de vista, tenéis á vuestro cargo las almas, según esta declaración del Espíritu Santo: *Dios ha ordenado á cada uno de nosotros el tener cuidado de su prójimo.*

Hay más, las mejores familias tendrán á gloria el ver á uno de los suyos alistado en esa falange heroica de obreros evangélicos, ardientes peones de la verdadera civilización, exploradores infatigables en Africa, Oceanía, Norte de Africa, América y Extremo Oriente; por todas partes donde Dios *hace levantarse el sol sobre los buenos y los malos.*

Nos es permitido pues, el tomar una parte de las felicitaciones que el Padre Santo dirige al pueblo cristiano...

* *

Monseñor el Obispo de Valence, en un mandamiento que tendría

que citarse todo, indica á sus queridos diocesanos un medio de responder al llamamiento de León XIII.

Vamos á ponernos valientemente á trabajar, para reclutar nuevas adhesiones y recoger más importantes recursos. Cada nuevo asociado de la Propagación de la Fé, será un nuevo soldado del ejército de la civilización y cada uno, tendrá su parte en los méritos, y la gloria, en la cruzada pacífica por León XIII.

Para eso bastaría que cada uno de los que componen una decena, se impusiera la carga de reunir, por cotizaciones de 5 á 10 céntimos una suma igual á la que entrega anualmente él mismo, al tesoro de la Obra. Este trabajo no ofrece ninguna dificultad. Todo el mundo es capaz de hacerlo; hasta un muchacho del catecismo ó de la escuela. De esta manera, los recursos duplicarían, y el objeto del Padre Santo se habría conseguido.

Aprovechad la cuaresma que vá á abrirse, para imponeros este trabajo, por ingrato y fastidioso que os parezca. Será una mortificación muy meritoria para vosotros el mendigar para Jesucristo y exponeros á más de una negativa humillante. Haciendo vosotros mismos la limosna, con vuestra ofrenda acostumbrada, participareis además, de los méritos de todas las que habreis originado, y que, en su mayor parte, no se habrían hecho sin vosotros.

* * *

Monseñor el Obispo de Versalles, después de mostrar la nobleza de las Iglesias orientales y promulgar la Enciclica pontifical, recuerda las altas enseñanzas que dirige á sus diocesanos el segundo año de su episcopado.

Para contestar, dice, al llamamiento del Padre Santo, no es necesario innovar nada entre nosotros. La Obra de la Propagación de la Fé de las *Escuelas de Oriente* existe,.. Hay que reclutar para estas obras nuevos adherentes, para que la cifra de sus ingresos crezca. Llamamos para eso á los celosos Curas y á los cristiano devotos que aman á Dios y cuidan de responder á los deseos del Soberano Pontífice. Hay parroquias numerosas que no tienen un solo asociado, y otras muchas en que el número podrá aumentarse fácilmente. Diócesis menos pobladas y ricas que la de Versalles, entregan sumas muy superiores. ¿Porqué no haríamos el esfuerzo necesario para ascender al lugar que nos conviene?...

*
*
*

Monseñor el Obispo de Carcasona, en las páginas llenas de imágenes, de unción y de alta elocuencia, nos hace asistir á los comienzos y desarrollos sucesivos de la Obra; luego, hablando del deber de los católicos de asociarse á esta cruzada de civilización por la oración y la limosna, se expresa así :

A la oración debe añadirse la limosna, el humilde óbolo pedido. En el santo Evangelio, leemos que, en las predicaciones de su vida pública, Nuestro Señor encontró á unas piadosas mujeres que venían á socorrerle con sus recursos personales, y los anales del cristianismo nos muestran á los mensajeros de la palabra sagrada á los hombres apostólicos, siempre ayudados y sostenidos por los demás hijos de la Iglesia. En virtud de esta tradición se solicita de los fieles una ofrenda : cinco céntimos por semana ¿Cuál es el hombre trabajador que no pueda separar estos cinco céntimos, del fruto de su trabajo? ¿No es este modesto óbolo el único recurso de los misioneros? ¿No son estos cinco céntimos los que multiplicándose forman el tesoro de guerra del ejército del apostolado, el presupuesto de los predicadores del Evangelio, la lista civil de los mártires? Con estos humildes cinco céntimos semanales, los pobres y los ricos con sus copiosos subsidios, se asocian á los méritos de los obreros evangélicos : haciéndose su banquero, Dios pone entre sus manos, acciones por las cuales les pagará intereses y dividendos en el cielo sin duda, pero también más á menudo de lo que se cree, en esta vida.

*
*
*

El llamamiento dirigido por Monseñor el Obispo de Langres, es verdaderamente consolador :

Por estricto que se le conceda, el apóstol tiene también necesidad de vivir. Necesita medios para las religiosas que presentará como madres á los huérfanos : necesita recursos para sus escuelas y hospitales, en una palabra, para organizar su misión. Si; la Propagación de la Fé, necesita : oro, transfigurado por la caridad ; el mismo oro, ha de volverse apóstol. Creado por Dios, distribuidor de todos los bienes, el oro debe pagar un tributo al Soberano Señor de todas las cosas, sirviendo para derramar la gloria de su nombre... ¿Cómo no estar conmovido al contar en los extractos de la Obra de la Propagación de la Fé, los millones que se han dado cuarto por

cuarto, cada semana, por obreros, por criados? ¡Qué plebiscito permanente para proclamar el reino de Jesucristo sobre las almas! « *Regi saeculorum immortalis* ». ¿No quedamos edificados al comprobar los dones generosos dados por los cristianos, cuyos abuelos les han dejado fortunas, fruto del orden y del trabajo? ¡Qué noble impuesto es, este diezmo voluntario, sacado del bienestar, para la Propagación de la Fé!

Es preciso pues desear que los recursos de esta bella Obra, crezcan todos los años; que como un río cuyas ondas se forman de millares de gotas de agua; lleven por todas partes la fecundidad en su carrera, que todas las limosnas del pueblo se unan, para llevar por todas partes la Fé cristiana.

* * *

Monseñor el Obispo de San-Flour, hace la historia completa de nuestra Obra, sobre su excelencia, su facilidad y sus ventajas. Citemos este hermoso párrafo :

¿Quién de vosotros N. Q. H. al leer en el recogimiento de sus pensamientos y emociones de su fé, los *Anales* de nuestras misiones, no se habrá sorprendido, diciéndose á sí mismo con una admiración mezclada de piadosos sentimientos : Dios mío, que hermosos son los pasos de esos obreros apostólicos que evangelizan la paz, que traen á los hombres los bienes del cielo! ¿Porqué no seré yo llamado á compartir sus trabajos, sus luchas y sus triunfos? Pues bien; esta pretensión os es permitida felices asociados de la Propagación de la Fé. Desde que sentais plaza en sus filas, vuestras oraciones y limosnas os dán derecho á todos los frutos y méritos; á todas las glorias de la propia Obra : méritos de los apóstoles, méritos de los confesores, méritos de los mártires. Catequizais, predicais, bautizais por todas estas bocas y estas manos, instrumentos de vuestro celo; triunfais por todos esos ánimos que sostienen vuestra caridad; teneis parte en todo lo que emprenden, en todo lo que ejecutan, en todo lo que padecen, en todo lo que sacrifican por el honor de Dios y la salvación de las almas. Pues, si cada día, á cada hora por decirlo así, vuestro tesoro se llena de méritos más oscuros, dedicados al cumplimiento de los deberes de vuestra condición, sin abandonar vuestro hogar y vuestra pátria, sin exponer vuestro reposo, sin correr los azares del mar y de la tierra, casi sin pensar en ello, la enriqueceis con todos los bienes que acompañan el ejercicio de las virtudes más heróicas.

No os déis por estar ya en paz de toda deuda, para con esta admirable asociación de la Propagación de la Fé, porque la hayáis

dado vuestro propio sufragio; apoyadla con vuestras recomendaciones y con vuestro exemplo; proporcionad amigos, prosélitos y todos los que se unan á vosotros por lazos de parentesco, de afecto, de dependencia y de vecindad.

* * *

En otras entregas seguiremos dando extractos de las cartas pastorales que los obispos del Universo católico nos consagren. Hoy con Mons. de San Flour, coronamos estas citas con algunas líneas tomadas de Mons. Freppel :

¡ Qué llegue el reinado de Dios! ¡ Qué llegue, para esos pueblos infieles, sentados aún en las tinieblas y en las sombras de la muerte! ¡ Qué llegue, para esas razas idólatras que no conocen á Jesucristo, que están privadas de las luces y consuelos de la fé, que no tienen como nosotros estos remedios divinos contra el pecado, estos recursos de gracias, que la Iglesia tiene dispuestas en favor de sus hijos! ¡ Qué llegue también para esas comarcas de Oriente que se mueven al soplo de Dios, que las empuja; para esas ramas lánguidas que el cisma ha desprendido hace siglos del tronco de la unidad católica! ¡ Qué llegue en fin, para nuestros hermanos separados de Europa, que retienen con trabajo algunos pedazos de la doctrina y algunos restos de vida cristiana! *Adveniat regnum tuum!* Luego, cuando ese gran día de Dios luzca en el mundo, ese día del nacimiento espiritual para unos y de resurrección para otros, cuando se querrá remontar á la fuente de estas cosas divinas, se hallará, al lado de la mano de Dios, la Obra de la Propagación de la Fé. será su corona terrenal, esperando que á Dios plazca el conceder á sus individuos activos y celosos, la recompensa eterna.



Cronica de la Obra

Las decenas personales.

En el momento en que el Padre Santo, hace un llamamiento al concurso de la Obra de la Propagación de la Fé, para ayudarle en sus extensos proyectos sobre Oriente, permítasenos el recomendar á nuestros celosos corresponsales la creación de numerosas decenas personales; Cuántos amigos de las misiones, cuántas familias ricas tomarían á su cargo todos los años una decena entera (26 francos), si se les inspirara la idea de ello! Sin duda, la simple suscripción de « cinco céntimos » por semana, es la base de la Obra, pero Dios que bendice el dinero de la viuda, no rechaza la ofrenda de Zaché. Por lo demás, en los planes de la Providencia, ¿no debe el rico, participar de las Obras de caridad en razón directa de su fortuna?

El diario LAS MISIONES CATOLICAS

Nos han pedido muchísimos números de *muestra* de las *Misiones Católicas* y muchos, han remitido sus abonos á nuestro Boletín semanal ilustrado. Cada día se comprende más, que esta Revista es el auxiliar de los Anales, y en una época en que la prensa ocupa lugar tan marcado, sobre todo en cuanto se refiere á cuestiones coloniales que interesan á Europa, las Misiones católicas mantienen despierta la atención sobre los trabajos del apostolado y con frecuencia dán la nota justa sobre estos asuntos, con imparcialidad.

Este año, hemos ofrecido como prima á todos nuestros suscriptores á nuestro periódico, y la ofrecemos todavía á los que se abonen á él, para el año 1895, un mapa muy notable del Sahara que permite seguir los trabajos de los Padres Blancos y las marchas de los exploradores.

Volvemos á recordar que mandaremos un número de muestra, gratis á los que lo pidan. El abono es de 10 francos para Francia y 12 para la Unión postal. Dirigirse al Señor Director de las Misiones Católicas, 14, rue de la Charité, Lión.



Noticias de las Misiones

LOS MISIONEROS DE CHINA Y DEL JAPÓN
SOBRE EL TEATRO DE LA GUERRA

Hay que señalar un hecho en la guerra Sino-Japonesa, y es, la actitud cortés de los beligerantes con respecto á los misioneros y á los establecimientos religiosos. Además de un edicto imperial que ordena á las autoridades chinas el proteger á las instituciones y á los sacerdotes europeos, nos señalan de buena tinta, la proclamación del Virey de Mukden en Manchuria, donde se representa el último acto de esta lucha entre dos grandes pueblos.

« Nos escriben : la proclamación es enérgica y concebida en los mejores términos. Ha contribuído á tranquilizar á los cristianos y estos no han sido inquietados desde el principio de la guerra. Sin duda, á veces han sido amenazados por partidos indisciplinados que venían del interior, pero las autoridades locales, les han protegido constantemente...

Nosotros nos unimos con nuestro agradecimiento al de nuestro apreciable corresponsal y felicitamos á China y á sus autoridades por haber comprendido que los misioneros amaban de corazón á su patria de adopción y que la Iglesia católica era una grande escuela de patriotismo.

LA MISIÓN DE MADAGASCAR DESPUÉS DE LA MARCHA
DE LOS PADRES JESUITAS

M. Chalain, comerciante presidente del Comité católico encargado de velar por los intereses religiosos entre los Betsiléos, escribe á Mons. Cazet ;

« Nada de lo que se refiere á la religión católica ha sufrido. Hasta ahora, todo ha permanecido en el orden más perfecto, gracias á la buena voluntad de nuestro gobierno que se muestra favorablemente dispuesto con respecto á los católicos; las iglesias de los campos permanecen abiertas y las reuniones de los domingos se hacen sin interrupción; las escuelas han seguido como ántes y los alumnos son también numerosos. En cuanto á nosotros, en la ciudad, tenemos que dar gracias á Dios, por los favores que nos concede; todos los días nos reunimos para la oración de la mañana que se acompaña

con algunos cánticos. Las clases de los Hermanos y Hermanas están algo desiertas; Los pensionistas de estas clases viven con sus padres en el campo, esta es la razón; como están lejos no pueden ir fácilmente á la escuela. Esos niños vienen todos los domingos á las siete, á asistir á las oraciones.

« Respecto al Fort Dauphin, el gobernador ha declarado públicamente que, por orden del ministro, estaba terminantemente prohibido el tocar los establecimientos católicos, porque pertenecen á la reina. En efecto, según los términos del artículo 3 del tratado de 1868, las Iglesias, escuelas, hospitales, son propiedad real; pero con esta cláusula, que, la soberana no puede cambiar su destino. Al recordar al pueblo este artículo del tratado, el gobernador ha tomado una excelente disposición de impedir que se robe nuestros establecimientos. ¿Quién se atrevería en efecto, á tocar la propiedad de la reina? » En Tananarive, las escuelas y las reuniones del domingo siguen como por lo pasado. Esperemos de la misericordia de Dios, que seguirá siendo así, hasta que sea dado á los misioneros, el regresar á sus obras.

UN CICLÓN EN LAS ISLAS FÍDJI

Mons. Vidal, obispo de Abydos, vicario apostólico de las islas Fídjí, escribe al R. P. Hervier, procurador de las Misiones de la Sociedad de María.

« Os escribo bajo el peso de la desgracia más cruel que haya herido hasta ahora á la pobre Misión de Fídjí, desde que estoy al frente de ella. Un ciclón terrible, como nadie ha presenciado hasta ahora, pasó en los días 6 y 7 de Enero, sobre nuestro archipiélago y asoló sin piedad la mayor parte de las islas..

« Cada día recibo cartas de diferente estaciones; las noticias no hacen más que confirmar la extensión del desastre.

« Hasta hoy felizmente, no me han notificado la muerte de ningún Padre, Hermano, ó Hermana, aunque el huracán haya sepultado en los escombros ó en las aguas á cierto número de Europeos y de indígenas. »



Necrología

Monseñor José ZAFFINO

ARZOBISPO DE ATENAS, DELEGADO APOSTÓLICO DE GRECIA.

Un despacho de Atenas anuncia la muerte de Mons. Zaffino, arzobispo de Atenas.

Mons. Zaffino nació en Corfú el 26 de Mayo de 1826, hizo sus estudios en el colegio de la Propaganda en Roma. En 1875, Pio IX, le nombró arzobispo de Naxos. Después de la muerte de Mons. Marango, S. S. León XIII, le llamó á la sede de Atenas, y le preconizó el 29 de Abril de 1892.

Monseñor SEMPRINI

ANTIGUO VICARIO APOSTÓLICO DEL HOU-NAN MERIDIONAL (CHINA)

Nació el 18 de Diciembre de 1823, el P. Eusebio María Semprini entró en los Menores Reformados en 1846. En el mes de Abril de 1858, salió para China. Su residencia fue incendiada por los rebeldes en 1860 y se salvó por milagro, huyendo á los montañas y ocultándose en cavernas llenas de serpientes y bestias feroces. El Papa recompensó su celo apostólico preconizándolo en 1876 obispo titular de Tiberiópolis y coadjutor del vicario apostólico del Hou-nan meridional Mons. Navarro, al cual sucedió el 18 de Septiembre de 1877. Fundó un gran número de iglesias, orfelinatos, monasterios de Hermanas, erigió un seminario, y operó prodigios de conversiones. Roto por las fatigas de un laborioso apostolado, ofreció su dimisión á Leon XIII, quien le dió por sucesor Mons. Fantosati. Mons. Semprini permaneció en medio de las cristiandades y trabajó hasta el fin como un simple misionero. Murió el 8 de Enero de 1895.

Monseñor BAX

DE LAS MISIONES EXTRANJERAS DE SCHEUT-LES BRUXELLES, OBISPO TITULAR DE ADRAS Y VICARIO APOSTÓLICO DE LA MONGOLIA CENTRAL.

El Boletín belga mensual de las Misiones de la Congregación del Corazón Inmaculado de María de Scheut anuncia la muerte de este venerable prelado, que gobernaba desde más de veinte años la importante misión de la Mongolia Central. Mons. Jaime Bax fué nombrado obispo de Adras y vicario apostólico de la Mongolia Central el 22 de Octubre de 1874.



Salidas de Misioneros

Se han embarcado, el 25 de Diciembre en Marsella cuatro misioneros de Argel con destino al Sudan francés, para Dacar, RR. PP. Hacquard, de Nancy; Eveillard, del Mans; Dupuis, de Soissons, y Ficheux de Cambrai.

He aquí los nombres y el destino de los misioneros oblatos de María Inmaculada que salieron para las misiones, en estos últimos meses :

Para New-Westminster el R. P. Thomas de Vannes; — para San-Alberto, los RR. PP. Simonin, de Nancy y Lemarchand, del Mans; — para San-Bonifacio el H. Jorje (José), de Arras; — para Príncipe Alberto, el R. P. Gouan (Enrique), de Vannes; — para Colombo, el R. P. Vigneron, de San-Dié; — para Jaffna, el R. P. Olive; — para el Béchualand (estado libre de Orange), el R. P. Varnat, de Clermont; — para la Prefectura del Basutoland, el R. P. Dahon, de Niza; — para Natal, el R. P. Saby, de la diócesis del Puy.

— Han salido del colegio de Brignole Sale de Génova, M. Paolo Kobielski para Nueva-Orleans, y M. Andrez Demaurizi, para la Bulgaria.

— Se han embarcado en Marsella, el 25 de noviembre : MM. Couillaud de Angers, — para la Birmania septentrional; Excoffon de Chambery, — para Siam; Duquet, de Besançon; — para Cambodge; Richard de Rennes, para Siam, Pavageau de Suzon; para la Birmania meridional; Corbel de Vannes, — para el Tonkin occidental; Blancheton, de Clermont, — para el Conchinchina septentrional, Aubazac, del Puy, — para el Kouang-Fong; Nain, de Autun, — para Malacca. — En Marsella, el 9 de Diciembre, MM. Morin, de Autun, — para Pondichéry; Brenguier, de Rodez, — para Nagasaki, Combes, de Langres, — para Pondichéry; Cochet, del Mans, — para Maisur; Marin, de Lión, — para Coimbatour; Faveyrial, de Clermont, — para Osaka; Moriniaux, de Rennes, — para el Tibet sud. Todos estos misioneros pertenecen á la Sociedad de las Misiones extranjeras de Paris.

Cincuenta y tres misioneros de la Congregación del Espíritu-Santo y del Santo Corazón* de María se han embarcado al fin de 1894, para las misiones de Africa y América.

En el próximo número de los Anales, completaremos esta lista.

TH. MOREL, *gérant*.